

MISSIONES CATOLICAS

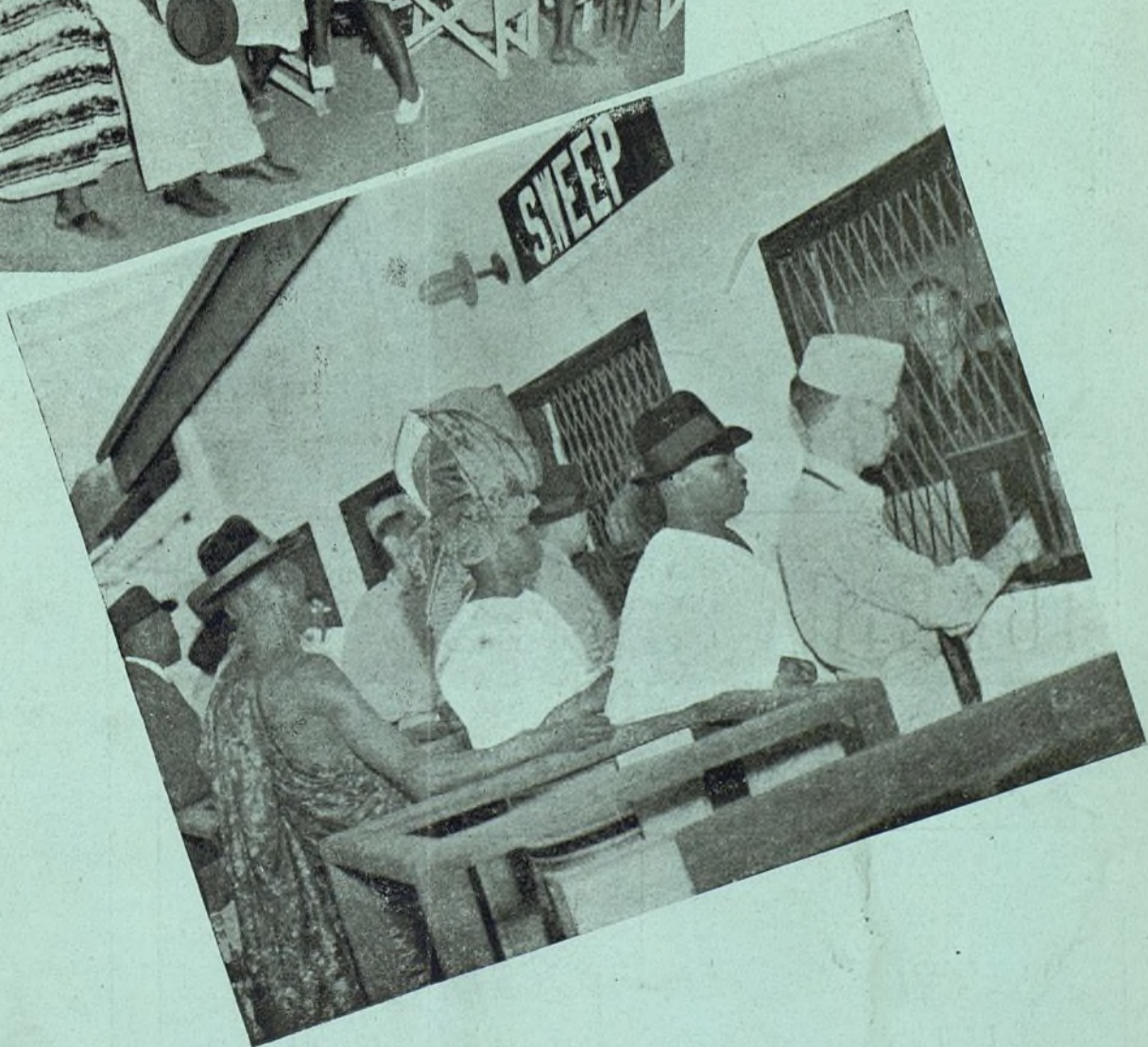
REVISTA UNIVERSAL FAMILIAR

1423



AFRICA SE MODERNIZA...

(ver explicación en pág. 2.ª)



CUBIERTA. — AFRICA.

Accra, ciudad de 100.000 almas, situada en la Costa de Oro, Centro de los Misioneros del Verbo Divino, escenario de nuestras fotografías de la cubierta. Aunque se encuentre a pocas millas de la selva, es una muestra del largo camino corrido por varias ciudades africanas en pos de la civilización.

Nuestras fotos reproducen dos momentos en las importantes carreras de caballos. En la primera vemos tipos totalmente *europizados*. Las señoras han desterrado sus túnicas y aparecen, elegantes, bajo los grandes parasoles que con ayuda de anchos sombreros las preservan de los ardores ecuatoriales.

En la segunda vemos una prueba de los vicios que muchas veces trae consigo la civilización. Las gentes de la Costa de Oro, gustan de apostar en las carreras. Especialmente prefieren los «sweeps» en que con una apuesta de 40 centavos un jugador afortunado puede ganar más de 100 dólares. Fíjese el lector en la señora del turbante, dentro del cual lleva un paquete de comestibles.

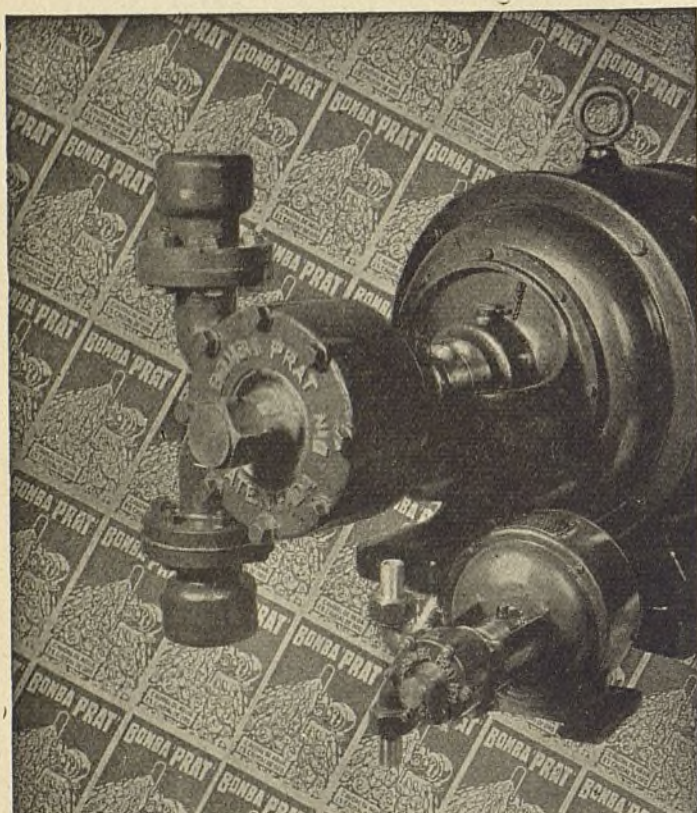
VIDRIERIA DECORATIVA

J. BONET

Vidrieras de Arte
Religioso.- Esmaltes
al fuego-Res-
tauraciones.- Gra-
bados al ácido.
Instalaciones.

ASTURIAS, 9
(Junto al Metro Fontana)

TELÉFONO 77150
BARCELONA



BOMBA PRAT, S. A.
BADALONA

GUERIN, S. en C. MATERIAL ELÉCTRICO

Valencia, 257

BARCELONA

Fotograbado VIUDA OLIVER

CLICHES
DE LINEA
DIRECTO
BICOLOR
TRICROMIA

Plaza Dr. Letamendi, 27-Tel. 70756-BARCELONA

IBERICA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA
INFORMATIVA DEL PROGRESO DE
LAS CIENCIAS Y DE SUS APLICACIONES
Palau, 3 BARCELONA — Apartado 759

Propague Vd. sus productos y especialidades por medio de IBERICA y verá multiplicadas sus ventas dada la gran difusión alcanzada por ella en toda España y América española.

TARIFA DE ANUNCIOS			
1 pág.	21 x 14 cms	400 ptas.	inserción
1/2	14 x 10 1/2	250	
1/4	10 1/2 x 7	150	
1/8	7 x 5 1/2	100	

PRECIOS DE SUSCRIPCION	
1 año	100 ptas.
1/2	50

SOLICITE UN NUMERO DE MUESTRA

Ayuntamiento de Madrid

M. R.

BARCELONA



Anking. — Casa Central de la Misión durante el incendio: A la derecha aparecen los pabellones del Colegio, a la izquierda la casa vieja y la Iglesia que se salvaron.

Archidiócesis de Anking (China)

Incendio de la Casa Central de la Misión (21-V-47)

El Vicariato de Anking nació bajo el signo de la Cruz; prueba evidente de su legítima autenticidad, ya que las obras divinas van todas marcadas con esta señal.

Hace 17 años estábamos por estos mismos días muy afanados preparando la consagración episcopal de su Excelencia Ms. Federico Melendro, primer Vicario Ap., que había de tener lugar el 1.º de junio. El Señor quiso sellar la erección del Vicariato con la marca auténtica de su santa Cruz, permitiendo el duro cautiverio de los Padres Zacarías Hidalgo e Ismael Avito; con lo que la alegría de las fiestas de la consagración iban mezcladas

con la amarga pena del cautiverio de nuestros dos Hermanos.

El Vicariato de Anking ha sido ahora elevado a Archidiócesis. Al modificar su Excia. el escudo ha añadido un brazo más a la Cruz, para hacerla arzobispal. Y el Señor nos ha enviado el brazo de esa Cruz, auténtica, en el incendio de la casa Central de la Misión, cuando precisamente más la necesitábamos para recibir a los numerosos huéspedes invitados a la ceremonia de la publicación de las Bulas e imposición del palio arzobispal.

El incendio

Eran las 8 ante meridiem del 21 de mayo, cuando un prolongado e intenso toque de la campana de comunidad nos anunciaba que algo muy grave sucedía en la casa. La fatídica palabra FUEGO y las siniestras llamas que se percibían en el interior del desván de sobre la capilla doméstica, nos sobrecogieron de espanto.

Corrimos todos precipitadamente hacia allá, con agua para sofocarlo; pero la única puerta que da acceso a él, estaba ardiendo y el interior era ya un horno. Recorrimos la biblioteca buscando modo de perforar el techo para subir al desván, pero las llamas que se filtraban ya por las rendijas hacia abajo nos advirtieron el peligro en que estábamos. La manga de incendios de junto a la sala de lectura por falta de presión, no despedía el agua del depósito. Imposible atajar aquel monstruo devorador, que además venía empujado por un fuerte viento, hacia el pabellón vivienda de los Padres.

Llamamos por teléfono a los bomberos; mientras tanto acudieron alumnos y alumnas, vecinos y curiosos, y todos nos dimos a salvar cuanto podíamos. Había pa-

sado ya un buen rato cuando se presentaron tres equipos de bomberos y aun tardaron algo en organizarse y en tomar posiciones. El incendio para entonces era imponente.

Unos cuantos retiraron presurosos las imágenes, ornamentos y cuanto podían de la capilla doméstica y sacristía. Tenía cogido el H. Díez el último de los bancos y hubo de dejarlo para ponerse a salvo, ya que se desplomaban el tejado y el desván, que descuajaron al caer la capilla, el refectorio y almacén, llegando hasta el sótano mismo.

Providencia grandísima fué del Señor que a nadie se le ocurriese entrar a salvar nada del refectorio, ni del almacén, ni de otra alguna dependencia de aquel cuerpo de edificio, que tan inopinadamente se descuajó hasta el suelo... Casi todos estábamos en la vivienda de los PP. De lo contrario hubiéramos tenido que lamentar varias víctimas.

El crepitar de las llamas; el ruido de los techos al caer; las voces, las carreras, la precipitación, la huma-



Ruinas del incendio de la Casa Central



A pesar del incendio los HHnos. Coadjutores Díez y Monasterio se ríen, porque por poco no les cogió en ese sitio, el hundimiento rápido de la casa y el Señor les libró de la muerte.

reda, aumentaban la ansiedad de quienes nos movíamos adentro.

De los cuartos del piso superior preparados casi todos para recibir a los huéspedes, no pudimos sacar nada. De la sala de lectura del mismo piso, sólo la estatua del S. C. de Jesús que la presidía... Muy pronto comenzó a sonar por allí el ruido de tejas y el de los pedazos que se desprendían del techo; en seguida el desplomamiento completo de todo el tejado y desván con su polvareda, humo y llamas.

Este pabellón, gracias a los tabiques de división de los aposentos y a las bobedillas de ladrillo y cemento de sus techos, se mantuvo relativamente firme y así pudimos salvar la ropa y la mayoría de los muebles, los libros y casi todo lo transportable de los pisos, de la planta baja y del sótano. Pero ¡qué confusión y qué revoltijo de cosas! Por allí andaban las máquinas de la imprenta, el papel, montones de paquetes de libros, revuelto todo con muebles, calzado, ropa de cama, cajones, con el contenido más variado...

Los que estábamos dentro de casa no advertíamos tanto el peligro que corríamos. Los de afuera al vernos bajo los techos incendiados y bajo los escombros a punto de caer, nos gritaban angustiados que saliéramos.

Dos de las bombas funcionaban bien, pero qué era aquella agua, siendo tan pequeñas, para tan grande incendio.

Los conocedores de las circunstancias fácilmente se imaginan lo difícil que es defender de la rapiña de cierta clase de gente, lo que queda patente y al alcance de su mano. Podemos decir que nada que merezca la pena consignarse ha faltado de cuanto se salvó del fuego. Es que eran muchos los que miraban como propia suya nuestra desgracia y muchos por lo mismo, los que cuidaban con interés sumo de lo nuestro, y en general se notó una simpatía en todos, de veras consoladora para nosotros.

Una de nuestras mayores preocupaciones la constituía la casa vieja, que unida a la nueva por el Este, podría, de incendiarse, transmitir el fuego a la iglesia unida a ella por el Oeste, y de allí a las escuelas parroquiales, dispensario y dependencias de la servidumbre.

A defender este sector de la casa vieja se concentraron los esfuerzos de una de las bombas y sobre todo la osadía del Hermano Monasterio que luchaba impávido con las llamas en unión del Hermano Benjamín... Estos esfuerzos y sobre todo la ayuda de Dios N. Señor hicieron que a pesar de aquel viento, de aquellas chispas y de aquellas llamaradas que se desprendían sobre ella, quedase libre del fuego esta casita que tan buenos servicios nos presta ahora y esta iglesita, joya de arte chino, que tanto hubiéramos echado de menos.

Aunque a las tres p. m. el fuego podía darse por localizado en el recinto de la casa nueva, la lucha con él, hubo de prolongarse toda la tarde y toda la noche y casi todo el día siguiente, porque apenas cesaba el agua, se embravecían de nuevo las llamas y volvía de nuevo el peligro.

Ya se deja entender que el prolongado trabajo no era para los bomberos. Sobre todo dos de sus equipos dieron pronto de alta el peligro y se fueron; quedaba uno, cuyo jefe cristiano se mostró sumamente servicial y al fin llevándose a su gente dejó en nuestras manos la bomba y los calderos.

Alumnos y alumnas, cristianos y servidumbre de la casa, bajo la dirección de los Hermanos Coadjutores, tomaron a su cargo una de las bombas, y, formando una cadena nutrida y ordenada daba para cazarla bien y echar agua abundante en aquellos volcanes sedientos que no acababan de amortiguarse...

Bien, muy bien se portaron los alumnos y profesores todos del colegio en estos pesados servicios y en el de guardar las puertas y en el de procurar atención a los PP. y dicho sea de paso, entre si hicieron distribución por sus casas de todos nosotros... cosa que agradecemos y no aceptamos. En su grado podemos decir lo mismo de los de las escuelas de oraciones, que con su trabajo de hormiga llevaron y trajeron a la escuela de niñas a casi todo lo de la parroquia e iglesia. Muy bien se portaron también los cristianos y cuantos tenían alguna relación con nosotros. ¡Cuánto lloraron las buenas cristianas nuestra desgracia!

Particularmente merecen mención las Presentandinas novicias y alumnas aspirantes a la Congregación, que bajo la dirección de las beneméritas auxiliaadoras de la Misión, Hijas de Jesús, se mostraron heroicas en el trabajo y constantes en ayudarnos aún después del incendio, a limpiar y seleccionar las cosas hasta instalarnos en la casa vieja. Nunca será bastante nuestro agradecimiento a dichas Religiosas que fueron nuestra providencia en prepararnos la comida y servirnos durante aquellos aciagos días. El Señor se lo pague a todos.

Recapitulando ahora las pérdidas, salta a la vista desde luego el hueco de arriba abajo que forman las paredes maestras con los ventanales del pabellón transversal, del cual no quedan más que los tránsitos de cemento de acceso a la capilla, refectorio y almacén, que sirven ahora como de palcos para contemplar las ruinas humeantes aún en el fondo de los sótanos. Allí perecieron las subsistencias todas que teníamos para esta casa central y para el surtido de casi todos los 24 Distritos misioneros de la Misión y la vajilla del refectorio y la cocina con todo su ajuar y la capilla con sus altares y cajonería de la sacristía.

En el pabellón de los Padres pereció, como indicamos antes, cuanto había en los cuartos del piso superior y en la sala de lectura, y no poco de lo de los aposentos de los pisos segundo, principal, bajo y sótano. En este puede decirse que pereció la imprenta, ya que su maquinaria defectuosa antes, ha quedado mutilada con la pérdida y rotura de algunas piezas. Todos los daños son sensibles y más en estas circunstancias de penuria, pero ninguna echaremos tanto de menos como el de la biblioteca central de toda la Misión, con sus dos secciones china y europea. En ella perecieron la enciclopedia de Espasa, la historia de Pastor y mil otras obras similares:

los comentarios de la S. Escritura de Cornelio a Lapide; cuanto había de Santos Padres, teología y derecho canónico; las colecciones completas de nuestras principales revistas y un caudal de obras literarias, ascéticas y científicas.

¿Cuándo volveremos a reunir tales y tantos elementos de trabajo? Repetiremos una vez más lo que tantas veces hemos dicho: «El Señor nos lo dió; el Señor nos lo quitó. Sea su nombre bendito».

Cual no será nuestro dolor y principalmente el de su Excia. el Sr. Arzobispo, del P. Superior Regular, del R. P. Rector (este y su Excia. ausentes mientras se desarrollaron estos sucesos) y de todos los misioneros al ver incendiada nuestra casa cuando precisamente acabábamos de preparar todas las habitaciones para recibir a los ilustres huéspedes que iban a honrarnos con su presencia en el día de la imposición del palio arzobispal y promulgación de la archidiócesis por el Excmo. Sr. Internuncio Ap. en China.

Pero más doloroso ha sido aún para nosotros por la circunstancia agravante de que, cuando pensábamos ampliar la casa central para el conveniente desarrollo de los nuevos planes de enseñanza universitaria; cuando soñábamos con el pronto establecimiento de obras benéficas en la ciudad: un hospital y un asilo para ancianos des-

amparados; cuando íbamos a dotar a su Excia. de una residencia e iglesia catedral dignas de una sede metropolitana; cuando planeábamos la construcción de las dos iglesias parroquiales en las dos nuevas residencias abiertas en la capital en estos últimos años; nos vemos obligados a suspender estas empresas de la mayor gloria de Dios por falta de recursos pecuniarios...!

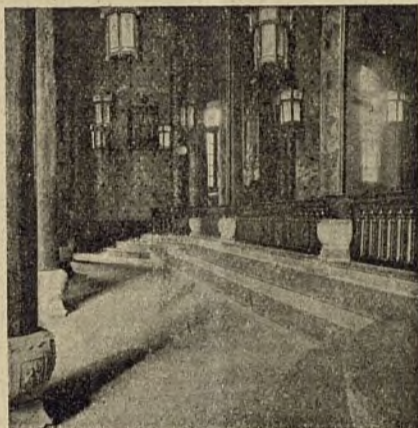
Sin embargo fiados, como siempre, en la amorosa Providencia de Dios Nuestro Señor esperamos moverá el corazón de nuestros amigos y bienhechores —misioneros de retaguardia— quienes se esforzarán sin duda ninguna con sus oraciones y limosnas en ayudarnos a fin de que la demora en la realización de estos planes misioneros no se alargue por mucho tiempo.

Para los efectos de envíos de libros, para la biblioteca; objetos para el culto; limosnas pecuniarias para la reconstrucción de la casa central y ulterior desarrollo de nuestras obras dirigirse al:

R. P. Superior de la Misión CATHOLIC MISSION. ANKING. China.

En España al Secretariado de la Misión de Anking, Martínez Azcoitia, 19. Palencia.

En Cuba al R. P. Clemente Lombo. Colegio de Belén, La Habana.



Un detalle de la Iglesia de

Anking de puro estilo chino

A mayor dolor más grande recompensa. Pocos saben apreciar en todo su alcance la eficacia del dolor. Por eso son pocos los que saben sufrir. Eva Lavallière es doctora en esta ciencia difícil y sus lecciones, digámoslo así, interesan a todos.

«Cuanto más ruda es la prueba, mejores serán sus posteriores consecuencias,—exclama. Y añade:—Vivo en esta idea, y con esta esperanza me alimento». (16-IV 20).

Dos meses antes (II 1920), había escrito:

«Nos hace falta una paciencia incommensurable para soportar las pruebas que Dios nos envía; pero sabemos que cada una de ellas es una muestra del amor de Jesús y sirve para acercarnos más a El... El mismo nos las manda para que algún día seamos felices, que toda la eternidad no será bastante para decirselo y agradecersele. ¡Qué bueno es padecer!

»La vida se reduce a sufrir; mas ¡qué gran consuelo el de los que aman a

LA GRAN ARTISTA QUE MURIO MISIONERA

(Conclusión)



Dios! ¡qué esperanza la suya tan maravillosa! Cuanto más hayamos sufrido en este mundo, más dichosos seremos en el cielo. Los Santos sólo sufrían cuando Dios no les enviaba pruebas. Entonces, se creían abandonados sabiendo, como sabían, que sólo por el dolor se llega a lo Alto.

»Padezco una lesión muy grave que

sólo un milagro podrá hacer desaparecer,—escribía en Octubre de 1923—pero no se lo pido a la Virgen Santísima, porque conozco el precio del sufrimiento aceptado y sé que todo cuanto suceda, ha sido previsto desde toda la eternidad para mayor gloria de Dios y nuestro más grande bien».

Y en otra ocasión:

«Cuanto más sufre la carne, tanto más el alma mejora y, como las pruebas son amor efectivo, nunca hay que decirles basta».

Que era consecuente con lo que escribía, se deduce de las palabras del reverendo Graffont, director espiritual suyo durante el invierno de 1926:

«Verdaderamente su cruz era pesada: sufrimientos físicos atroces, sufrimientos morales aún más espantosos. Nunca le oí una palabra de desconsuelo en su padecimiento incommensurable; lo más que hacía, era tomar su crucifijo y contemplarlo, llorando».

La más feliz de las mujeres. El marques Roberto Flers,

«lo más selecto del espíritu francés», el primero que había sabido descubrir su personalidad artística, publicó en «Le Figaro», de París, unas manifestaciones que ella le hizo en una entrevista habida el 10 de Agosto de 1926 y que fragmentariamente reproducimos aquí:

«Encontré cambiada — escribe el marqués — a la que había sido una de las glorias más atrayentes, fascinadoras y valiosas del teatro, a quien nadie ha podido aún reemplazar. Desde hace meses, la enfermedad la tiene reclusa y cada día es para ella un largo padecimiento.

«—Los médicos—me dice,—no se explican cómo estoy aún con vida.

»—¿Sufre usted mucho?

»—Atrozmente.

»—¿Y no espera remedio en sus males?

»—Dicen que sí; pero no lo creo. Con todo, soy muy feliz. ¡Usted no puede medir mi dicha!

»—¿A pesar de sus sufrimientos?

»—Precisamente a causa de ellos.

»—¿...?

»—Estoy enteramente en manos de Dios. Cúmplase su Voluntad!... Adiós, amigo mío... Diga a quienes le hablen de mí, que ha visto usted a la más feliz, a la más completamente feliz de las mujeres».

Eva se confiesa la más completamente feliz de las mujeres y, sin embargo, puestos a buscar, tal vez no hallaríamos otra con más títulos para el dolor que ella. ¿Será verdad que es feliz en la pobreza, en el sufrimiento, en la muerte a sí misma? Creemos que sí. Si así no fuese no cantaría, que es cántico más que otra cosa, esta plagaría:

«Señor, seas loado por todo aquello de que me has desposeído. Por mi cuerpo de pecadora, que se descompone; por mis miembros paralizados, por mis órganos, mi boca y mis ojos que el pus ha invadido... Te hago entrega de ellos, Dios mío, reputándome feliz solamente con que aceptes mi miserable ofrecimiento».

Igual que un pajarillo. Su felicidad, hecha de renunciaciones, radica en su vida interior, que es vida de amor y de humildad. Es realmente preciosa la carta de amor y de gratitud que escribió a Jesús:

«Maestro mío adorado:

»Contempla, a tus pies, lo más bajo lo más vil, lo más despreciable y mancillado que existe sobre la tierra: un gusano.

¿Cómo es posible que tú, Dios, hayas querido inclinarte sobre tanto horror, con una tan grande misericordia, con tanta compasión y tanto amor?

»Permíteme que te pida con humildad el permiso de amarte... Todo mi ser exige a gritos este amor, ni más ni menos que el hambriento pide a gritos un trozo de pan. ¡Oh, Amor! comunícame tu llama: yo también quiero morir por Ti, ¡consumirme, morir de amor! Deseo, Maestro mío, darte toda la sangre de mis venas y de mi corazón, lo mismo que Tú diste la Tuya, oh Jesús.

»Acepta esta carta... Considérala como la prueba del deseo ardiente que experimenta un alma, rebosante de gratitud y que muere por no poder demostrarte su agradecimiento.

¡Oh Maestro mío amadísimo!... Permíteme besar la huella de tus divinos pies con los labios de mi corazón.

Por toda firma escribe una palabra que traducida en nuestro romance, significa: «Eso», es decir una cosa cualquiera, nada.

El que ama de verdad no repara en sacrificios por el bien del amado y Eva lo sacrifica todo en aras del «Amor que no es amado». Antes «daba a su corazón trufas y champán», y no era feliz; ahora en cambio se alimenta todos los días con el Pan de los Fuertes y, en medio de las mayores borrascas, siente su alma crecerse. Veamos lo que a fines de Agosto de 1919 le escribe a una «querida amigueta»:

«Quiero hacerte saber lo feliz que soy: ¡feliz sí, al ver que Jesús me ha elegido para ofrendarle el sacrificio de mi vida! Desde que conozco mi estado de salud, paréceme que le quiero más (hace referencia a cuando el doctor le comunicó que tenía una enfermedad grave e incurable). ¡Ahora le pertenezco como nunca! Creame usted cuando le digo que es maravillosa la acción de Jesús sobre una alma. ¡Tras de haberme hecho suya siendo yo una miserable pecadora, se digna inundarme de beneficios! He rehecho mi corazón con la presencia de su divino Cuerpo, del que diariamente me alimento, y mi alma miserable se endulza y tiembla a su contacto, igual que un pajarillo aterido que cobijamos en nuestra mano...»

Misionera, ¡soy Misionera! De este contacto diario íntimo, entrañable con Jesús Hostia, (hostia quiere ser ella y lo es ya), nacen alas en su corazón. Ya no se contenta con amarle ella, quiere que le amen todos.

«¡Qué grande y qué hermoso es el amor que El inspira!», —añade en la carta arriba citada. —Compadezcamos con toda nuestra alma a esos infelices que, teniendo como nosotros un espíritu hecho a semejanza suya, no se dan cuenta de ello. Demos, demos la vida, si es preciso, para salvarlos».

Así es de grande su amor; ama hasta dar la vida.

Monseñor Lemaitre, arzobispo de Cartago, le ofrece un puesto en sus Misiones africanas; pero le pide que renuncie a su nombre, aquel nombre que tanto significa para ella, aquel nombre vinculado a sus mayores triunfos, traído en boca de príncipes y reyes, duques y emperadores. Había muerto ya al teatro, a la gloria, a las riquezas, a la carne... Sólo su nombre la unía al pasado y rompe también este último lazo, volviendo a llamarse Eugenia Fenoglio, como cuando era «la hija del asesino».

Es Misionera y esto la inunda de gozo: «Monseñor, —escribe,—nos ha recibido como Misioneras del Sudán... Sabe que he de morir pronto, y el Sagrado Corazón le ha inspirado este gesto hermosísimo. «Misionera», ¡soy Misionera! Esto quiere decir: oración, sufrimiento. Podemos ser Misioneros en el lecho del dolor si ofrecemos nuestros padecimientos, tras de haberlos aceptado con amor, por el bien de las almas. ¡Qué hermoso es esto y qué grande es nuestra religión!».

Tres veces estuvo en Africa y las tres se vió precisada a regresar a la patria por razones de salud. Con tal motivo Monseñor Lemaitre le dijo:

«Ahora comienza realmente su misión su verdadera misión, tan difícil como hermosa. No se desalienta en su camino de dolor: Séanle sus males fuente de méritos. Vuelvo a repetirle que en nuestra obra misionera progresará más por sus sacrificios que por sus trabajos. ¡A cuántas almas podría repetirse lo mismo!

En su lecho de dolor rezaba y sufría. Refiriéndose a sus antiguas compañeras de teatro decía:

«¡Y que ellas no puedan ver las cosas tal como yo las veo ahora!, que no puedan comprender donde está la verdadera felicidad. ¡Rezo tanto por ellas!

Murió en Julio de 1929, tenía 12 años. ¿Sólo? Sólo. Los otros no cuentan, son fango.

Murió siendo misionera:

RICARDO SERRA, M. S. C.



Ecós de la pasada guerra

EL OBSERVATORIO DE MANILA VÍCTIMA DE LAS ATROCIDADES DE LA GUERRA

A. Organización del Observatorio

Vamos a describir brevemente, tal como lo hemos oído de labios del R. P. Miguel Selgas, S. I., actualmente en Barcelona, para atender a la curación de una enfermedad de los ojos, contraída en aquel clima, durante su larga permanencia en el Observatorio, del cual era Director al sobrevenir la guerra.

Para orientarnos algo diremos que el Observatorio estaba en la parte central del Ateneo de Manila, vasto colegio con unos 2.000 alumnos. Al este, a unos 200 m. se hallaba el pabellón astronómico con la ecuatorial y al oeste a unos 25 km., en el poblado de Antipolo el pabellón magnético. La casa de formación, noviciado y juniorado de la Compañía de Jesús durante la guerra y antes casa de Ejercicios, llamada «La Ignaciana», también al este, en el barrio de Santa Ana, en Manila.

El Observatorio empezó a funcionar en 1865 bajo la dirección del P. Francisco Colina, con la ayuda de tres jóvenes jesuitas, los PP. Federico Faura, Juan Ricart y Jaime Nonell, profesores en el Ateneo, designados en 1868, por el Gobierno español para el estudio del eclipse total de sol ocurrido en agosto, en las islas Célebes.

Cuatro eran las secciones en que se dividía el Observatorio:

- 1.ª) Servicio Meteorológico nacional (la más importante).
- 2.ª) Observatorio Astronómico.
- 3.ª) Red de Seismología.
- 4.ª) Observatorio Magnético.

Cuanto a la primera, existían 240 estaciones establecidas en diferentes puntos del archipiélago, controladas por el Observatorio de Manila. Si bien sufragadas por el Gobierno de Filipinas, el P. Director nombraba el personal, señalaba su cometido, pagaba los sueldos, procedía a su remoción, etc. Cada uno suministraba, por lo menos, dos observaciones diarias, que transmitidas por cable, T. S. H. u otra forma, representaba un cúmulo de datos, cuyo examen analítico servía para deducir el estado del tiempo en las próximas veinticuatro horas y descubrir la formación de las tormentas tropi-

cales. Datos todos que eran comunicados al ejército, a la navegación, a la aviación, a las centrales azucareras, etc. Para dar la señal de baguio, se daban especiales toques de sirena. Todos los días se daba el pronóstico del tiempo a todos los barcos del extremo oriente por la Sección Naval de Cavite. Además se transmitía el pronóstico no sólo de Manila, sino de todo Filipinas a los Observatorios de Tokio, Shangai, Hong-Kong, Macao, Hanoi y Singapoore, que a su vez transmitían los suyos.

Además de las observaciones personales, se recibían los registros meteorológicos: pluviogramas, termogramas, anemogramas, barogramas, higrógramas, que quedaban archivados en el Observatorio central.

En lo que más se había distinguido esta sección es la predicción de tormentas giratorias, llamadas *tifones* en el mar de la China y *baguios* en Filipinas. Tocaba predecir posición, marcha y dirección y avisar a todas las provincias el peligro más o menos inminente que corrían.



El observatorio de Manila antes de su destrucción

II. Sección Astronómica

Fué fundada en el tiempo del P. Algué. Su actividad principal: determinar diariamente la hora exacta por medio del anteojó de pasos o círculo meridiano. Por medio de la radio difundir la hora exacta dos veces al día,

para su conocimiento, a barcos y estaciones alejadas de Manila. Además, observar la radiación solar por medio de actinómetros. Se ocupaba también de determinar la longitud y latitud geográficas de varios puntos del archipiélago y la intensidad de la gravedad.

III. Red de Seismología

Estudiaba los temblores locales y lejanos; los primeros, frecuentes y algunos tan intensos que llegaron a destruir la ciudad, como el del día de S. Andrés de 1645. Otro, el 3 de junio de 1863, víspera del Corpus (estando rezando los canónigos, cayó la cúpula de la Catedral y perecieron siete de ellos). Contaba con estaciones sísmicas en Baguio, Guan, Butúan, Ambúlong y Manila, donde había un sismógrafo tipo Omori; otro, Wichert de 1.000 kg. de masa y otro, Willip-Galitzin, este último de registro óptico. Ultimamente se habían estudiado y consignado todos los temblores de Filipinas, desde 1580 hasta 1941.

IV. Sección Magnética

Fué establecida a pocos pasos del Observatorio Meteorológico y Astronómico, bajo la dirección del coronel de Ingenieros señor Ibáñez; más tarde, con la venida de los PP. Faura y Cirera, se amplió y adquirieron nuevos aparatos, funcionando regularmente en Manila. En 1911, con ocasión del establecimiento de la tracción eléctrica por la ciudad, el Observatorio se vió precisado a transportar los aparatos magnéticos y construir un pabellón para ellos, en las colinas de Antipolo, a unos 25 kilómetros de distancia de Manila.

B. Su destrucción

Lo primero que hicieron los japoneses al entrar en Manila, fué apoderarse de todos los edificios, instrumentos y servicios de los observadores. Los instrumentos, dijeron, son del gobierno imperial japonés y ustedes quedan reclusos en sus aposentos. Situación que duró desde 1941 al 1943, en cuyo 1.º de junio, les intimaron la orden de salir sin falta antes de la puesta del sol. El

P. Selga con el H. Novellas, se fueron al convento de S. Agustín, donde, gracias a la caridad de aquellos religiosos, permanecieron diez meses, sin poder ver si funcionaban los aparatos meteorológicos, astronómicos, sísmicos, ni magnéticos, ni lo que era de los 40.000 libros que componían la biblioteca del Observatorio. Un filipino, el profesor Laebrica, quedó con el control de los instrumentos.

El 8 de julio de 1944, obligaron a todos los PP. americanos a ir en un campo de concentración, cerca del pueblo de Los Baños, a la falda del Monte Mauniling. El P. Selga, como español, pasó a «La Ignaciana», en Sta. Ana, para estudiar como maestro de novicios y juniors y el P. Signión, como filipino, asumió el cargo de Superior de la Misión.

El 3 de febrero de 1945, penetraron en Manila las tropas americanas y libertaron a sus compatriotas los PP. americanos que se hallaban en el campo de concentración de la Universidad de Santo Tomás. El 9 de febrero, los japoneses, antes de desalojarlo, incendiaron con gasolina el pabellón astronómico. El 14 de febrero, una bomba de aviación estalló en el meteorológico, destruyendo oficinas, instrumental y biblioteca, ardiendo con ello todo el Ateneo, con muerte de más de 70 personas. Sólo el P. Selga, acompañado de un oficial americano, pudo comprobar que todos los registros habían quedado convertidos en cenizas. Y lo mismo 280 carteras con datos científicos del archipiélago filipino, referentes a publicaciones que un día habían de aparecer.

El pabellón magnético de Antipolo fué objeto de lucha, de abril a mayo de 1945 entre los japoneses, que en las cuevas calcáreas que allí abundan, se habían hecho fuertes, llenándolas de municiones y los americanos, que los atacaron con la aviación, porque habían notado que un molino que allí había lo hicieron servir de atalaya para guiarse en su ataque a tropas americanas. Cuando en julio de 1945, fué allí el P. Selga, no halló ni rastro de aparatos, si sólo cascote que lo llenaba todo.

Así terminó una institución, debida a la abnegación de los PP. jesuitas españoles, que por espacio de 80 años había servido para utilidad del pueblo filipino y salvación de muchas vidas en el mar y en tierra; mientras hayan tifones por aquellas latitudes, será siempre benéfico por propios y extraños el Observatorio de Manila.



El Observatorio de Manila después de la destrucción

CUADERNO DE HOJAS CAMBIABLES
PATENTADO

ISMAR

«MISIONES CATOLICAS»

TIENDE A SUPERARSE MES TRAS MES, PERO
PARA ELLO NECESITA DE LA AYUDA DE
TODOS. COLABORAD PUES A ESTE IDEAL
DE CONSTANTE MEJORIA



Un Marajah indio visita un orfanotrofio dirigido por religiosas francesas en Ajmer (India) y tiene cálidos elogios para su labor

Intención Misional

Por las religiosas que se ocupan en la enseñanza y en las obras de caridad

Estas graves palabras que el Señor, antes de subir a los cielos, dirigió a sus discípulos: «Id y enseñad el Evangelio en todo el mundo», a juzgar por los hechos, parece que no hicieron eco en el corazón femenino hasta el día de hoy. Digo esto en el sentido de que, hasta estos últimos años no aparece en la historia de las Misiones al lado de la prócer y gigantesca figura del Misionero la exquisita, la virginal silueta de la Religiosa. No obstante ello, está fuera de toda duda, que dentro del cristianismo el alma femenina sabe entusiasmarse fuertemente ante el problema misionero de la difusión y estabilización de la Iglesia en todo el mundo. Para convencernos de eso, basta únicamente recordar las apostólicas fatigas de Febe, diaconisa de la iglesia de Cencrea, de Priscila mujer de Aquila, cooperadora de S. Pablo, y de tantas otras devotas mujeres del tiempo de los Apóstoles que, con el ejercicio de su piedad y de su celo, han logrado atraer innumerables almas al seno de la Sta. Iglesia.

Desde que el cristianismo arraigó y echó sus mejores flores en el jardín del corazón de la mujer, perfumándola de cierto aire de soberana grandeza y coronándola por reina adorada del hogar y de la familia, desde que el cristianismo hizo comprender a la mujer la sublimidad de su fe y la dignidad de su sexo—en su triple estado de madre, esposa e hija—no han dejado de existir en la Iglesia de Dios, hembras santas que no se interesasen de continuo por hacer participantes de estos privilegios evangélicos a otras almas—sobre todo del sexo débil—hermanas suyas. Con todo, estos gloriosos afanes misioneros de incontables mujeres, no han podido cuajar en frutos de realidad en tierra de misiones hasta media-

dos del siglo XIX. El hecho de que la mujer cristiana no haya tomado parte activa en la obra misionera de la Iglesia, tiene su razón exacta y explicativa, en los enormes obstáculos y gravísimas dificultades—tanto de orden físico como moral—que hasta estos tiempos eran, sin duda, infranqueables, insolubles y humanamente de imposible resolución a no ser sin la intervención especial del Señor.

Antes de nada, hemos de tener muy en cuenta los obstáculos de orden físico que, no ha mucho, salían al paso a todo misionero, a todo enviado del Evangelio en su marcha hacia tierras de Misiones. ¡Cuánta robustez, cuánto heroísmo, qué cantidad de energía y de valor eran necesarios, no ya en el alma, sino en el cuerpo del nuevo misionero! Viajes de cuatro a cinco años, por entre pueblos desconocidos, alimentos pésimamente condimentados, climas nada benignos, falta absoluta de medios higiénicos, terapéuticos y profilácticos, desconocimiento completo de las enfermedades endémicas y epidémicas de los países, etc., etc., he aquí los impedimentos más serios de tipo material que estorbaban la partida, hasta el día de hoy, de la Religiosa hacia el campo misionero de la Iglesia.

Por otra parte, no eran menos atendibles las dificultades de orden moral que, de súbito, surgían ante la Religiosa que aspiraba a prestar sus servicios en Tierra de Misiones. No olvidemos, ante todo, lo que es una Religiosa. Es una mujer. Y es una virgen consagrada totalmente a Jesucristo. El cristianismo elevó a la mujer a un grado de altura divina, la invistió de tal dignidad y de tales encantos que hizo de ella uno de los seres más hermosos de la tierra. El paganismo no conoce, no es-

tima en la mujer esa excelsa dignidad, antes bien la desprecia y la afrenta. Y si la religiosa misionera viviendo entre paganos no contase con los medios de defensa y de prestigio de que hoy dispone, ¿qué vendría a ser de ella y de su apostólica actividad? Sencillamente, un puro juguete en manos de los infieles.

De modo que dieciocho siglos estuvo atada en la Iglesia la actividad externa de la mujer en relación con el problema misionero. Ciertamente que en ningún siglo del cristianismo dejaron de existir almas femeninas entrañablemente enamoradas de las Misiones Católicas. Pero ese entusiasmo, ese ardor apostólico, ese afán de llevar la fe de Cristo hasta los confines del mundo, tan sólo era una fecunda realidad en su vida de oración, de sacrificio, y de adoración, sin tener, al mismo tiempo, el sabroso consuelo de ofrecer su vida y sus actividades al servicio de las Misiones en una tierra «esencialmente de Misiones», allí donde la Iglesia todavía no ha sido establemente organizada.

Por otro lado, las actuales circunstancias, por fortuna, han cambiado radicalmente. Hoy el mundo pagano—exento cada vez más de primitivos prejuicios contra la mujer—empieza a abrirse—igual que temblorosa aurora—al apostolado misionero de la Religiosa.

Las crecientes facilidades actuales para el ejercicio del apostolado misionero de la mujer no pueden ser más halagüeñas. Los medios de comunicación más rápidos. Los adelantos modernos sobre todo en el campo de la medicina y de la cultura y más que nada, la heroica caridad y la pureza virginal son, sin duda, potentes resortes de civilización cristiana que, en manos de la mujer, contribuyen grandemente al mayor prestigio de su sexo y de su religión.

Acerca del particular escribía un misionero desde la India:

«Estas Religiosas no saben todavía pronunciar dos palabras del tamul, pero hablan un lenguaje que todos entienden y que nadie puede resistir: el lenguaje de la caridad.

La cándida figura de las vírgenes consagradas a la Divinidad descende de un cielo más alto y más puro que el nuestro—han dicho más de una vez los brahmanes—. Y, a menudo, se acercan al misionero pagano con estos suspiros ardorosos a flor de labio: «Haz conmigo lo que sabes, que yo quiero ser de la religión de las vírgenes.»

Y en Ytchang (China), en 1939 ocurrió el siguiente caso: Una muchedumbre de soldados rodea a las Misioneras Franciscanas de María. En el suelo yace agonizando un soldado. Una religiosa le exhorta y prepara para el bautismo. Sus compañeros contemplan, mudos, el cuadro. Entonces un Oficial se adelanta y dice al moribundo: «*Muchacho, escucha bien a la Hermana, que lo que ella te enseña es la verdad*». Luego les dice a los soldados: «*Y vosotros, aprended bien las oraciones para*

repetirselas al enfermo cuando ellas se marchen». Goiburo).

En realidad, eso es lo que practican en las Misiones las Religiosas: enseñan a orar, a ser buenos, a los paganos; les instruyen, les redimen; atienden amabilísimamente sus necesidades corporales y espirituales. En las escuelas, en los colegios, en asilos, hospitales y sanatorios, en los dispensarios, leproserías y en otros mil lugares de beneficencia católica, estos ángeles del Señor, reparten a manos llenas las flores más fragantes de virtud misionera que adornan esplendidamente el vergel de sus corazones femeninos.

La mujer pagana posee en la Religiosa misionera un luminoso espejo, un ejemplo vivo y perenne de las perfecciones y de los privilegios sagrados de la mujer cristiana. Los niños nacidos en la sombra de la negra infidelidad hallan en las Religiosas misioneras a las mejores madres de la Infancia pagana. Madres verdaderas, llenas de amor y de cariño que engendran en la pila bautismal a miles de criaturas para el cielo y para la Iglesia.

La famosa misionera de Vizagapatán (India) Sor Lucía escribía en 1931 a SS. Pío XI: «Santo Padre, os ofrezco 44.000 bautismos de niños que he administrado en mis 46 años de vida misionera».

¿Hay muchas Religiosas en el mundo dedicadas expresamente a la obra de las Misiones Católicas? He aquí la cifra de las estadísticas de 1939. En Africa existen 9.213 Religiosas extranjeras y 1.459 Religiosas indígenas. En Asia 6.282 de las primeras y 15.251 de las segundas. En América trabajan 2808 Religiosas extranjeras y 61 indígenas. En Oceanía 14.586 de las primeras y 575 de las segundas. Y en Europa 1544 extranjeras y 1.235 indígenas. En total: Religiosas extranjeras en las Misiones Católicas: 34.433. Religiosas indígenas, 18.581. No obstante, algunas estadísticas más recientes—aunque desprovistas del sello de autenticidad—elevaban el número de religiosas misioneras a la cifra de 56.937.

De todos es conocido el gran impulso misional operado en el alma femenina, en el alma tan clásicamente delicada de la religiosa española, que tan brillantes éxitos va conquistando en el campo de las Misiones Católicas de la Iglesia. En este momento es ya imposible contar el número de esforzadas religiosas, claras hijas de Dios y de España, que partieran con la sonrisa en los labios para tierra de misiones en estos floridos años del nuevo apogeo misional español.

Pidamos a Dios nuestro Señor a lo largo de este mes de julio porque se aumente el número de las religiosas misioneras que se ocupan en la enseñanza y en las obras de caridad en todo el mundo. ¡Qué la siembra fecunda de luz, de rosas y de amor que esconden en los corazones paganos reviente generosamente en una opulenta granazón de vida católica y santa en la Iglesia!

P. J. I., Franciscano

FABRICA DE ASERRAR
EXPLOTACIONES FORESTALES
MADERAS DEL CADÍ, S. L.

Calle, del Río, 13 - Tel. 43

GIRONELLA

TRANSPORTES
BUENAVENTURA MASFORROLL (A) PASCUAL
ENCARGOS PARA MANRESA Y VICEVERSA
GIRONELLA MANRESA
A. Caudillo 119 — Teléfono 66 A. Guimerá, 20 — Teléfono 1121

GARAGE Y TALLER DE REPARACIONES
F. SERRA GARRIGA

RECAMBIOS PARA FORD Y CHEVROLET
VENTA Y REPARACION DE MOTOS Y BICICLETAS
ACCESORIOS DE TODAS CLASES COCHES DE ALQUILER

TALLER: VENTA:
Plaza Hospital, 6 - Tel. 69 Avda. Caudillo, 67 - Tel. 58
GIRONELLA

DESTILERIAS GARRIGA
M. SERRA
ANIS GARRIGA COÑAC SERRA ESTOMACAL MONTAÑES
Avda. Caudillo, 12 - Tel. 40 GIRONELLA



Estampas alaskeñas

por

PABLO IGARTUA
MENDÍA

Soledad sin clepsidra

No hay cosa más trágica en la vida que eso de quedarse solo en el mundo, al aire del buen Dios, como un monolito egipcio o un dolmen cuaternario, sin contacto apenas con los hombres, las flores y las cosas. Allá por su cuenta los viejos poetas huraños que cifraron en ese ser misterioso que es la soledad, la meta de su ambición e idealidad. Nos gusta mucho más el ruido de las máquinas, la algazara de una risa estrepitosa o el tintineo torero de dos copas que cantan el brindis de la amistad y la alegría.

Yo no sé si hay en Alaska una cosa más triste, para el viajero extraño, que ese sentirse solo a través de todo su camino. Alaska no tiene fachada; ofrece más el aspecto de un caserón solitario, deshabitado. Las estadísticas —siempre resulta un poco convencional la realidad de las cifras— fluctúan entre los 50.000 y 70.000 habitantes: blancos, indios y eskimales de la cepa mejor y más florida. Es decir, el contingente humano que encierra en el área apretada de unos cuantos kilómetros escasos cualquiera de nuestras ciudades de segundo orden: Salamanca, San Sebastián, Vitoria casi. Nada más.

El silencio es, pues, de tumba por ley general y no ofrece tampoco posibilidad de dialogar con el paisaje, de una blancura borracha que sugestiona y enajena con frecuencia. El trineo avanza dando trompicones y despacio, muy despacio; no se ve ni alma, en muchas millas a la redonda; a veces, pasan varios días sin que se llegue a poblado ni se vea cruzar otro trineo. Los perros se detienen a trechos y ladran al viento, a un bando de pájaros bobos, sosamente estancados sobre la nieve. A ratos, el eco de los montes nevados vuelve a traer el rumor de unos ladridos lejanos, como de perros muertos, cargando el cuadro de colores aún más trágicos. Todo parece obra de fantasmas y trasgos maliciosos. Hay que tener temple de héroe entonces para no dejarse conmocionar con hondura por esta magia del paisaje que exige sumisión y no permite chanzas.

Pero hay ocasiones en que la tragedia se hace extrema y el viajero pierde todo control de su mundo interior. Quizás la fiebre, la locura, la angustia, le trituran sin

piedad y juegan con su imaginación como con un cinematógrafo destartado que superpone en la pantalla las escenas más absurdas e incoherentes. Porque acaece a veces que unas manazas impalpables le sacan a uno de su saco de dormir cuantas veces intenta conciliar el sueño sobre la nieve. Otras veces, son los fantasmas en persona quienes toman cuerpo aéreo para hacerse aparición al viajero, que cree ver en lontananza un trineo remolón que se bambolea penosamente sobre el hielo, (el suyo propio, sin duda, contemplado en espejismo allá, a lo lejos). Entonces le tiritita el cuerpo como un limón extrujado y no le queda sino llorar, llorar como un niño y volver a toda velocidad a su guarida. Allá los psiquiatras con la explicación de estos fenómenos. Los hechos son innegables.

No es extraño que esta fuerza del paisaje haya creado en los alaskeños un modo de ser peculiar, una cultura típica para enfrentarse con la vida. Cada cual es un poco hijo, producto del contorno en que nace y deja correr la existencia. De ahí que en Alaska —si exceptuamos los poblados del sur donde la civilización de los blancos es ya connatural,— apenas conozca nadie el ensueño de la sonrisa del lamento interior, de la cuita amorosa y el devaneo juguetón, modos casi máximos y mejores de nuestra cultura europea. Yo dudo mucho la posibilidad, por ejemplo, de un auténtico don Juan en las lomas del Polo. El minero, el aventurero como expresión de jovialidad y treta, fueron tipos importados que apenas cobran ya vigencia en las regiones árticas; se han convertido a lo más en seres despreocupados y estólidos amigos del vino y la juerga.

Es el caso que en Alaska, como en China según Carl Crow en *Los chinos son así*, todo se hace a gritos: la risa resulta carcajada y las charlas íntimas, aparatosos altercados a merced del viento y los oídos indiscretos. La sonrisa, el celo por comunicarse en silencio nuestros secretos, deben ser un producto de aparición muy tardía en la historia humana: son formas sociales, un poco postizas y acorsetadas, impuestas por la etiqueta o las casas

de inquilinos con paredes casi transparentes de papel de cal.

El alaskéño no sabe de remilgos. Aún hoy parece una imagen un poco acuarelada de los hombres cuaternarios. Si se pusiera a pintar, sin duda que trazaría en las paredes de sus chozas unos hombres esquemáticos lanzando sus flechas a los renos, zorros y osos pardos, o clavando su arpón en el costado de una foca o ballena. Precisamente por esta elementalidad de su complexión espiritual recibe a la vida a gritos. Como el hombre primitivo cuando se ponía a gritar solamente por oír, de tarde en tarde, aquella voz misteriosa, inexplicable, casi idéntica a la suya propia, que salía de la garganta de los montes vecinos como un eco...

De vez en cuando suele llegar al poblado un trineo silencioso. Es el cartero que trae alguna carta y viene a estrujar a su pipa fría y sucia unas cuantas bocanadas de humo o sencillamente a echarse una partida de ajedrez con el dueño del tugurio alaskéño. Otras veces no es él; es la figura blanca de un misionero católico, simpático, siempre sonriente, la que se recorta apenas en el umbral diminuto: viene a bautizar al pequeño que nació hace meses, a catequizar y alentar en la fe a aquellos cristianos del Polo. La choza es pobre y huele a aceite de foca podrida. El misionero parece no advertirlo y se comporta como si estuviera en el mismísimo corazón de New York, en la City. A la mañana siguiente, la choza se llena de gente. El Padre dice la misa mientras fuera continúa nevando o silva el viento que se cuela por todas las rendijas como verdadero dueño del mundo polar.

Sólo en verano parece cobrar otro aliento el paisaje alaskéño. Las lanchas pesqueras cortan las aguas del Yu-

kon. Por unos caminos de carros, se deja oír el put put de un auto desvencijado que traquetea desesperadamente; unas vacas morenas y unas cabras blancas y peludas de un bosque acotado por el Estado yanqui o del jardín de cualquier ex-misión, han levantado sus enormes cabezas del pastisal para mirar, un poco maliciosamente, a aquel animalote malhumorado, tan sucio, tan poco fino y estético.

Desde el interior de la casa-misión, un misionero anciano contempla con indiferencia el cuadro: las cabras y las vacas morenas, el auto que se pierde ya, a lo lejos. Ha meneado ceremoniosamente la cabeza y ha reflexionado un poco mientras preparaba el correo para Europa:

—¡Qué anacrónico, qué anacrónico! Toda la gracia de Alaska está en su apartamiento de cualquier modernidad, siempre demasiado compleja y ceremoniosa. No hay nada más alegre y risueño que el ver por todos los rincones la espontaneidad elemental del alma de los alaskéños ingenuos, aunque inicialmente y por fuerza desconfiados con el extraño que intenta romper el silencio de siglos, tan caro y entrañable, que recogió ya en su seno de paz a sus padres y abuelos y abuelos y más abuelos, contemporáneos, si lo supieran, de papá Noel.

Ha vuelto a mirar las vacas y las cabras que pastan tranquilamente en el jardín y con burlona ironía ha cerrado el sobre de la última carta que sale para Europa... sin prisas, sin ahogos ni apremios; porque en Alaska la vida no tiene clepsidra que la meta en ritmo y angustias de horarios de trenes ni de oficinas. Ha echado pausadamente una última bocanada de su negra pipa, se ha calado con calma unas gafas blancas de metal y se ha puesto a rezar el *Breviario* por todos los hombres del mundo...

La trágica situación en Alemania

Es de máximo interés para todo el orbe civilizado y sobretodo para Europa, que Alemania no se hunda en el caos siendo así fácil presa del bolchevismo. El peligro es grandísimo porque el pueblo alemán, ya en la completa miseria por las devastaciones inmensas de la guerra, como si fuera poco, hoy se ve inundado por una masa de refugiados de los territorios del Este que asciende a TRECE MILLONES y nadie sabe cómo alimentarlos y hospedarlos. Faltan en absoluto las viviendas; y los demás enseres indispensables para vivir como hombres civilizados escasean hasta tal extremo que el pueblo entero está muy próximo a la desesperación.

De todos los obispados del país devastado llegan relatos verdaderamente conmovedores sobre la situación desconsoladora de nuestro pueblo. Así, por ejemplo, de la diócesis de Augusta que antes pertenecía a las regiones más prósperas de Alemania, nos comunican lo siguiente:

—Impotentes estamos ante el terrible alud de amarguras, provocadas por la miseria corporal y espiritual que ha invadido nuestro país. Cientos de miles solicitan insistentemente nuestro socorro.

Lo que más necesitamos, son alimentos y ropa para los niños de pecho, vestidos de abrigo para los adolescentes, camisas, calzoncillos, medias y calzado para nuestra juventud. Todo está roto en jirones y falta tela e hilo para remendarlo. Imposible describir la escasez de vestidos para hombres y mujeres y es sumamente humi-

llante para nuestra juventud verse reducida a condiciones de vestir y vivir sumamente primitivas. Solamente de calzado necesitaríamos, en la diócesis de Augusta, unos 250.000 pares de todos los tamaños, sobre todo para nuestra juventud. Millares no tienen ni siquiera lo más imprescindible del ajuar y ante todo faltan alimentos suficientes y, por eso, vemos con horror el futuro próximo.

Pátese el corazón al ver llorar las madres y sufrir hambre los niños, amenazados por la tuberculosis. Y nuestros hogares infantiles nos piden reconstituyentes que no se los podemos facilitar. Por eso suplicamos ayuda para nuestro pueblo desgraciado y, ante todo, para nuestros niños, inocentes por cierto de los crímenes de guerra. En el nombre de Cristo nos atrevemos a formular la petición: ¡Tened compasión de nosotros!

Hasta aquí la súplica de la diócesis de Augusta. Mejor aun que yo sabrá Ud. cuán trabajador y asiduo es el pueblo alemán y estamos seguros de que un pueblo tan probado sabe de su misión de ser en el corazón de Europa la fortaleza incommovible contra el bolchevismo. Pero no podrá cumplir con esta misión, si todos los hombres de buena voluntad que tienen todavía en algo la civilización cristiana de occidente, no colaboran juntos para que vuelva a reinar la paz y la tranquilidad y sea remediada lo antes posible la necesidad más apremiante.





Una Gloria de España Misionera

El Rmo. P. José Fogued, Prefecto Apostólico de Tunky (China)

En jira de propaganda y reclutamiento de operarios, anda por tierras de España una egregia figura misionera, un apóstol español en el lejano Oriente. El Rmo. P. José Fogued, primer Prefecto, Superior y fundador de la Pref. Ap. de Tunki, que en la Provincia de Anhwei, evangelizan los misioneros Claretianos. El Rmo. P. Fogued es uno de esos misioneros tipos. Curtido en los trabajos de tierra ingrata, fortalecido con las duras pruebas del desengaño, héroe de su ideal y mártir de su deber, el P. Fogued representa toda la grandeza y todo el heroísmo del legendario misionero español. Sabe mucho de soledades, de cansancios, de peligros de muerte, de viajes con fiebres altísimas, de noches entre bandidos, hasta de incomprensiones y desplantes de amigos para que como el gran Apóstol gustara de todas las penalidades del apostolado. De grande amplitud de miras, de perenne juventud (la ilusión de la juventud en sus sesenta y dos años, es ilusión que no abandona nunca) va comunicando a todos sus inquietudes apostólicas, sus planes ambiciosos, sus preocupaciones hondas; porque el P. Fogued goza de esa simpatía que arrastrando al oyente lo inquieta con sus propios ideales. En cuantos pechos españoles, los problemas católicos en China han adquirido relieve de inquietud merced a la palabra cálida y sencilla del Misionero Claretiano, en esas charlas amenas que él prodiga con una condescendencia sólo explicable por su deseo de contagiar muchas almas con sus mismos ideales. La Prefectura Apostólica de Tunki, va siendo conocida de muchos españoles después del aislamiento de diez años a que la sometieron las guerras civil española, primero, y chino-japonesa, después. Algún día hablaremos de ella a los lectores de Misiones Católicas. Hoy demos algunos datos cronológicos del que es su apóstol, en toda la amplitud de la palabra (la ha recorrido palmo a palmo) del popular en el País de las Diez Mil montañas, Shen Fu.

El Rmo. P. José Fogued nació en Ojos Negros (Terral) el año 1885. Desde sus años de juventud se consagraba a Dios en la Congregación de los misioneros del Corazón de María, en la que emitía sus votos el año 1904. Director de comunidades, forjador de jóvenes en los Colegios superiores del Instituto iba a ver coronadas sus grandes cualidades y virtudes con la plenitud del Sacerdocio en el ofrecimiento repetido de la mitra episcopal. Renunció los halagüeños ofrecimientos para seguir su vocación a las misiones, a las que le destinaban los Superiores el 1929. El 20 de septiembre de dicho año se embarcaba en Marsella acompañado del P. Rojas para llenar el difícil cometido de la dirección del Seminario Regional que para toda la gran Provincia de Honan se proyectaba. Llegaron a las costas chinas de Shanghai el

25 de octubre y ya desde el primer momento sufrían el bofetón del contratiempo; los revolucionarios chinos, en guerra civil, ocupaban el Honan e impedían la llegada a Kaifeng, lugar de enclavamiento del futuro Seminario. Al medio año escaso, el P. Rojas, en extrema gravedad, se veía precisado a abandonar el Celeste Imperio, dejando al P. Fogued en perfecta y desoladora soledad que duraría hasta el 1933. Como la guerra china impedía la construcción del Seminario Regional, le fué encomendada la dirección del Seminario Indígena de la Misión de los PP. Misioneros de Milán. Lo recibía bien necesitado de reforma y lo dejaba al terminar su compromiso de dos años en la mayor altura de los de su clase. Frustrados por la guerra los planes y dejando muy alto el nombre de los Hijos del Corazón de María, cuyo único representante era en China, dejaba Kaifeng para verse reducido a la inactividad de amarga espera en Kweitehfu, hasta recibir encargo definitivo que al fin llegó el 13 de abril de 1933 con la encomienda de la Misión de Hweichowfu (Anhwei-China). El 30 del mismo mes pisaba tierra de su misión que desde el primer momento quedaba por sus labios consagrada al Corazón de María. El 12 de octubre, con la llegada de los primeros expedicionarios, se rompía el aislamiento de sus hermanos con el abrazo efusivo de seis jóvenes apóstoles. El 14 tomaba posesión del cargo de Superior de la Misión dependiente del Vicariato de Wuhu. Como premio a los extraordinarios méritos contraídos en su Calvario de Kaifeng, y su Misión de Hweichowfu en 1937 era la Misión independiente de Wuhu como Prefectura Apostólica, siendo su primer Prefecto el P. Fogued. En los calamitosos años de la guerra chino-japonesa, libre la Prefectura de Tunki de los estragos de la lucha, el P. Fogued ha sido la providencia visible de las misiones confinantes.

Estos son los datos más salientes de su vida externa. Un Misionero de China que le conoce muy bien, escribe: «Es verdaderamente un héroe, digno de toda la estima y cariño en que aquí se le tiene.» Hoy, con el mismo fuego apostólico de siempre, con su barba china y un alma juvenil que centuplica las energías de su cuerpo, camina por estas ubérrimas tierras de España, en siembra abundosa de ideales. Próximamente se embarcará para América, de donde volverá a España, camino de su misión, para llevarse 12 ó 15 misioneros Claretianos, 6 Misioneras Dominicas y la aprobación de un Instituto de Maestras chinas.

El paso del P. Fogued por nuestras ciudades deja en muchos pechos inquietudes apostólicas e ilusiones de campaña en el Celeste Imperio.

H. PEREZ, C. M. F.
Santo Domingo de la Calzada





Vicariato Apostólico de S. Pedro Sula (Honduras) Aldea de Guadalupe;
Esperando la llegada del Misionero

A "FLOR DEL VALLE"

Dedicado a mis queridos amigos misioneros Luis Sitges, Teresa

Sitges, Claudio Clavell, Josefina Sitges y María Juana Arnó

«Flor del Valle», nombre poético de un caserío situado junto a las aguas quietas de una laguna, distante unas 6 leguas de nuestra residencia.

Alegrando el viaje.—El domingo 5 de enero del año en curso, llegó a nuestra casita un señor de dicha aldea. Deseo al Padre, pues hay un enfermo «que no se quiere morir» (en casos apurados, creen ellos que el Padre tiene el triste oficio de firmar el pasaporte por el «otro barrio»).

Arreglo mi valija, subo a la carmelita (automóvil) y hasta «Arenales», situado a 6 kms. de San Pedro Sula. Me pongo las polainas y casco, subiendo acto seguido a mi «Saltarín», y para «Flor del Valle».

Estamos en la temporada de las lluvias, y cuando llueve por estas tierras ahoga al propio mar. Los caminos están intransitables y los caballos andan, a ratos, muy trabajosamente. Lo peor del caso es cuando tenemos que atravesar las «tembladeras», hundiéndose las bestias hasta el vientre, por no decir hasta las orejas, y haciendo bailar el jinete de un lado para otro. A veces parece que pasa de castaño-oscuro y que no vamos a ver más el sol, pero con sacudidas repentinas, que me sacan las tripas, salva la situación mi valiente «Saltarín». Después de corto descanso, proseguimos el viaje.

De pronto, se nos acerca, a galope, cierta desdentada y rechoncha amazona (82 kilos), rápida y alegre, aunque sobre sus hombros gravan más de sesenta años, la que resulta ser la curandera de estos valles.

Brinda cariñoso saludo. Su charla es amena, salpicada de anécdotas que hacen desternillar al cura «pichón» (joven), como ella me apoda.

«Soy católica hasta los huesos, aunque nunca he recibido más que el Sacramento del Bautismo (habla bien convencida). Cinco veces he escupido a las narices de esos babosos adventistas (protestantes), que me ofrecen dinero si guardo el sábado como ellos. He curado 22 personas de picadura de sierpes malignas; tamagas, caralito, cascabel y barba amarilla... En mi aldea, al llegar el Padrecito para las fiestas patronales, las campanas humean y al despedirse se cantan responsos...»

El camino es, ahora, algo mejorcito por ser arenoso. Nos invita la abuela a dar una paradita, para probar nuestros caballos. Sólo yo acepto el reto, y espoleando mi «Saltarín», empezamos el galope. ¡Aquello era co-

rrer!, pero la viejita no se quedó a la espalda. Me parecía que ya estábamos en la estratosfera, como Don Quijote... Así por espacio de un cuarto de hora...

Sin darnos cuenta habíamos llegado a «Flor del Valle»; en 3 horas habíamos andado 20 kms.

Asunto de brujería.—Ya junto al paciente, tan luego como lo saludé, empezó a vomitar bichos raros: un gusano como el dedo, un sapito mayor que una nuez salían saltando de la boca. Otro gusano salía a la vez por la oreja, mientras que el enfermo se retorció como un energúmeno.

¡Inútil es decir que mis pelos estaban de punta!

—¿Qué pasa? ¿Qué es eso?

—Dos días ha, salieron varias cucarachas y una serpiente regular acompañada de varios sapos de diversos tamaños. Todos ellos vivos y agresivos...

—¡Santo Dios! Aquí hay todo un parque zoológico.

—Una bruja quiere terminar con toda la familia— dicen a coro todos los hijos—. Es una vecina, pariente nuestra que nos quiere mal.

El enfermo está agotado, como si le hubiesen dado fuerte paliza. Se confiesa y suplica a sus hijos, que perdonen, como él perdona, a sus enemigos, causa de tanta desgracia, pues, sea dicho de paso, hace dos meses que se enterró la primogénita del enfermo, paciente de idéntica enfermedad.

Rezamos el Santo Rosario y poco después a dormir, mientras llovía a torrentes y los grillos entonaban su monótona y eterna canción debajo de mi catre, alternando con los ayes del enfermo.

A las cinco de la mañana celebro la Misa de Reyes en la pieza del enfermo, única de la casa. Altar, una mesita de metro cuadrado, cubierta con una semitoalla de la longitud de la mesa. Candeleros, dos botellas tapadas con cabos de velas.

¡Pobrecito es el altar! Algo parecido al pobre pesebre en donde nació Nuestro Señor Jesucristo. Pensaba entonces en las grandes solemnidades de las suntuosas catedrales, que en esta festividad lucirían sus mejores galas y sus ricas joyas.

Regresando.—Una vez terminada la Misa y administrados los últimos sacramentos, el moribundo bendice a sus hijos, les da sus últimas recomendaciones y suplica que ratifique yo sus consejos con mi bendición sacerdotal.

Preparo la vaiija. Tomo un poco de leche que las mismas vacas ofrecen, entrando en la cocina, para facilitar el trabajo al ama de casa.

Monto el «Saltarín» y adiós... emprendo mi regreso a la Capital de nuestro Vicariato Apostólico, mientras doy gracias al Señor por la Comunión y por sentirme Misionero.

Atravesamos selvas de palmeras, que se inclinan reverentes, saludando a los viajeros mientras rezo yo el canto de la naturaleza al Creador: «Benedicid a Dios todas las obras... montes y collados... bendicid todo cuanto brota de la tierra...», los pajarillos cantan alocados a los primeros rayos del sol.

Los monos juegan en las ramas de las corpulentas «ceibas», y parece que nos dan los buenos días con sus ronquidos de contrabajo... Pasamos por junto a la gran laguna «Jucutuma» para meternos de nuevo en el terrible lodazal, hasta que después de algunas horas estábamos de nuevo en la carretera de San Pedro Sula.

Paro el primer camión que por casualidad es el «San José». Pertenece a un buen católico y lleva en el parabrisas una bonita estampa del glorioso Patriarca de la Iglesia Universal. En este mismo camión vienen dos pastores y una pastora protestantes (Evangelistas) de sembrar la mala semilla en mis campos de labor. ¡Qué coincidencia! el enemigo no duerme...

El otro día vi con mis propios ojos lo que tantas

veces me habían contado los misioneros veteranos y qué casi no lo creí hasta que lo vi. En esto me parecí al Apóstol Santo Tomás, que no quiso creer en la Resurrección de Cristo hasta que lo palpó.

Sucedió, pues, una pelea fenomenal entre una culebra y un mono. El mono echó una fruta a la culebra. Esta se enfureció y atacó a su adversario. El mono le daba con una rama. La serpiente quería meterle sus dientes y al fin lo logró. A los pocos minutos el mono caía muerto por el veneno de la serpiente.

Iba yo montado con otro muchacho de diecisiete años. Mi caballo dió un gran salto. Es que hay una serpiente llamada «míca» que atraviesa el camino. Mi compañero quiso matarla. Y con un machete le dió, pero tan sólo en la cola. Entonces la serpiente le mordió en el brazo y empezó a pegarle con la cola tan fuerte y tan repetido, que pensé que iba a quedar sin compañero. Cuando hubo satisfecho su rabia, la serpiente lo dejó. Esta clase de serpiente no mata con veneno, pero a veces mata con los grandes golpes que propina...

Por hoy ya basta, cuando os vuelva a escribir os contaré otras muchas cosas de las que me van pasando... Pero lo que suplico es que roguéis mucho por mí.

Vuestro afectísimo Capellán

NICOLÁS MAS, C. M.
Misionero en Honduras



Sección Bibliográfica

BUDISMO.—ENIGMAS DE UN NIRVANA MISTERIOSO, por *Pedro Negre, S. I.* Manual de la Colección Labor.—Editorial Labor, S. A., Barcelona, Madrid, Buenos Aires, Rio de Janeiro. — 12 × 18 cms. 230 páginas con múltiples grabados incluso a dos tintas y XXXII páginas de láminas en papel couche, ptas. 30 enc.

Magnífica obrita que viene a llenar un vacío, por cuanto representa un acabado estudio, muy bien compendiado, del promotor religioso de la India. Se estudia en ella con detalle la personalidad de Buda, su obra, la expansión de su doctrina y extinción de la misma en la India. Naturaleza de esta doctrina y meta de la misma: El Nirvana. En la tercera parte de la obra nos habla el autor del código moral budista, del ascetismo en esta religión, y de los ascetas que constituyen la Sangha budista. Acaba la obra con una comparación con nuestra santa Religión y la Figura excelsa de nuestro Redentor, con lo que se completa todo el estudio.

Este libro será adquirido y leído con verdadero agrado por todos nuestros lectores que gusten de profundizar sobre temas que tanto aparecen en nuestra revista.

VIDA DEL P. JESUS BALLESTA, S. I., mártir de Cristo por la causa obrera, por *Joaquín Azpiazu, S. I.* (Biblioteca Fomento Social).—Ediciones FAX. Calle de Zurbano, 80. Apartado 8001. Madrid.— 14 × 10 cms., 248 págs., con láminas. Pesetas 10.

Con toda verdad hay que decir de lo escrito en estas páginas, que ha salido del corazón: está todo ello empapado de cierta cándida grandeza muy varonil, que admira y conmueve. Se pasma uno de que haya en el mundo almas tan puras como la del P. Ballesta. Tan puras y tan simpáticas, porque el P. Ballesta fué según se vé por este librito, la misma simpatía.



ENHORA BUENA BIEN MERECEIDA

No ha mucho fui invitado por el dignísimo Director de las «MISIONES CATÓLICAS» a cooperar en sus páginas.

Tras de tantos años de incomunicación, ignoraba si seguía viviendo tan benemérita Revista. No me hubiera maravillado que, en tantos años de trastornos en los que instituciones muy añejas han perecido, también esta Revista misional hubiera dejada de existir. Mas veo, con sumo agrado, que no; que aun vive y se presenta, no sé con qué galas, ante un escogido público.

Cuántas otras Revistas misionales han nacido en España después de las «MISIONES CATÓLICAS»... Quizás algunas se presenten más a la moda, más coquetas,... la abuelita se complace en ello, por mas que ella persista en vestir algo a la antigua.

En lo menos doce años no he vuelto a ver ningún ejemplar de las «MISIONES CATÓLICAS», por eso ni siquiera puedo apreciar su presentación. De alabar sería que continuase con vestido digno de quien cuenta tantos años. No me extrañaría tampoco que se hubiese modernizado, saliendo a la calle con adornos y arreos a la moderna. Dejo este juicio para cuando vuelva a ver algún ejemplar.

En la empresa de la conversión del mundo—decía San Pablo—somos colaboradores de Dios: «Dei enim sumus adiutores» (I. Cor. 3, 9). ¡Somos coadyuvadores de Dios! Este magnífico pensamiento del Apóstol de las gentes ¡qué insospechados panoramas de vida abre ante nuestra actividad católica y sobre todo ante los incandescentes afanes de nuestra inquietud misionera.

¿Conoces la famosa consigna de un aspirante al apostolado misionero entre infieles? Decía así: «Ideal para toda mi vida: sacrificarlo todo, surcar los mares, sufrirlo todo, salvar un alma y... morir!».

¿Verdad que es éste un ideal altamente hermoso y heroico? De ese modo solo piensan los corazones gigantes en la fe y el amor. ¿No deseas, al menos, imitar algo de ellos en la prueba de tu amor a Cristo, a su Iglesia y a las almas?

Recuerda con mucha alegría y medita muy a menudo este claro pensamiento del Padre Chevalier: «Las almas se instruyen por la palabra pero se salvan por el sacrificio».

Jesús es, por excelencia, el Divino Misionero. Pero al lado de Jesús, a lo largo de su vida y asociada indisolublemente a la empresa de la fundación de su reino sobre la tierra, siempre contemplamos la excelsa figura de la Virgen Madre. En Belén y en el Calvario María está en compañía de Jesús. ¡Con El piensa, con El ama, con El obra, con El salva y redime!

Ningún señor agente está autorizado para recoger, en nombre de Revista, limosnas destinadas a los Padres Misioneros, ni tampoco, para percibir cantidad alguna; pues todos los pagos de anuncios y ayudas a la difusión de estas páginas, han de efectuarse, solamente, contra recibo o letra de la Casa editora, timbrados con el sello de la Revista.

ESPIGAS DE MI TRIGAL MISIONERO

POR FR. «SERAPHICUS», O. F. M.

El cooperar a la obra de las Misiones católicas es asociarse en cuerpo y alma, al ideal, al programa redentor, a la función salvífica que Jesús viene ejerciendo en el mundo desde que derramó su sangre por la redención de los hombres.

¡Qué calor, qué latidos tan entusiastas enciende en nuestro espíritu esta íntima persuasión de sentirnos solidarios con el Señor en la obra de la conversión de las almas!

Recuerdo haber leído alguna vez: «Todo acto humano, aun el más impotente, pierde su impotencia si se une al acto de la Redención. Dios nos concede y nos ordena aceptar la gloria fecunda de una actividad que El une a la suya». Cuando pensamos, obramos y sentimos con El, de acuerdo con su idea y voluntad salvadora, entonces nunca mejor colaboramos a la ancha difusión del Evangelio por toda la paz del Universo. ¡Con Cristo todo lo podemos! Miremos, pues, el modo de hacer fecunda esta suerte de «Omnipotencia» que el Señor ofrece a nuestra actividad unida a la Suya. ¡He aquí el secreto para ser auténticos misioneros del Señor!

Alguien ha dicho: «Los que sueñan en las Misiones, los que tienen sed de almas, déjense lavar en las sienes y en el corazón las espinas del sacrificio redentor».

Lo que ahora especialmente quiero hacer constar aquí, es nuestro agradecimiento por tan benemérita labor en sus once largos lustros, por las Misiones católicas. Yo, en nombre de los Misioneros de China y de España, si alguien aun no lo hubiera hecho, envío mi franca y sincera felicitación a los señores Casals, que tuvieron la felicísima idea de fundar y sostener por tantos años esa Revista misional, que si hoy día no es la única, como acaso lo fuera en antiguos tiempos, tiene ante todo el mérito de ser la primera o de las primeras.

Me figuro que no pasaría inadvertida la celebración de sus diez lustros o bodas de oro de su fundación. A los plácemes y felicitaciones, a las gracias dadas entonces por los Misioneros, si algunos se dieron cuenta de tan memorable fecha, uno esta mi felicitación, no por tardía menos sincera, menos calurosa.

Viva, viva por largos años, y siga infundiendo en el alma española ese espíritu misional, que es la vida de nuestra vida, el aliento de nuestras mas gloriosas empresas. Que nadie hasta ahora, en el mundo, ha podido presentar a Jesucristo veinte naciones, más que conquistadas para la corona patria, para la corona del Rey eternal, a quien primeramente servían nuestros conquistadores y Misioneros.

WENCESLAO GARCIA, S. J.,
Misionero de Anking.

Junio, 10-47.

Por última vez

Relato histórico por M. C. G.

(Continuación)

Los campesinos de aquellos contornos miraban extrañados a las intrépidas amazonas, preguntándose, al ver su valentía, si realmente eran señoritas.

Con la bondad que caracteriza a la gente de la montaña, les ofrecían su pan moreno, la hospitalidad de sus negros lechos y la leche pura de sus vacas.

Mabel, valerosa como siempre, montaba de ordinario el más fogoso de sus caballos, recorría los senderos más peligrosos, los más abruptos caminos, pasaba junto a los precipicios y subía a notables alturas.

En una ocasión fué tal su audacia que separándose de los demás excursionistas se internó en la selva. Quiso volver atrás y vió que se había extraviado. Sola y en parajes desconocidos qué hacer? Dar voces, pedir auxilio, era inútil; nadie la hubiese oído.

Sin alterarse siquiera, tiene la feliz inspiración de aflojar las riendas del caballo y dejarlo vagar a la ventura.

El bruto titubea un instante, husmea el aire en sus distintas direcciones y toma resuelto el camino que le conduce al lugar donde le esperan comida y descanso. Y mientras los padres de Mabel llenos de inquietud, hacían recorrer aquellos contornos en busca de su hija, ésta llega tranquilamente, como si no hubiese sucedido nada.

¡Cuánto discurría ella contemplando en sus largos paseos, las obras maravillosas de Dios, escritas en el augustó libro de la Creación!

Jamás, había visto contrastes tan bellos, como los que le ofrecían los alrededores de Pau. Por una parte, las grandes moles de los Pirineos, las angosturas de sus desfiladeros y la penumbra de sus bosques; por otra los valles profundos, regados por el Gave en sus caprichosos escauceos, entre pueblecitos y fantásticos peñascos de una y otra ribera.

Su alma elevada se sentía, sin duda, atraída hacia lo infinito y más de una vez, le vendrían a la memoria estas sublimes palabras:

Excelsus, super omnes gentes,

Dominus, et super Coelos gloria ejus.

Una de las grandes enseñanzas que encierra la Iglesia Católica, es presentarnos a la Stma. Virgen como Madre y Señora de todos los hombres, Mediadora Universal de todas las gracias. Dios mismo nos la muestra en las sublimes historias, que refieren, la misteriosas conversiones de las almas, llevadas al Cielo, por el poder de Maria. Ella es la que hace triunfar en las batallas; la que protege los pueblos que la invocan; la que sostiene los tronos; la que salva los imperios.

La Madre de Dios es piedad y clemencia, bondad y dulzura... por medio de ella, bendice Dios los acontecimientos, para bien de sus hijos y nos muestra el Amor sin límites, el poder sin medida que el Cielo le ha dado, para amparo y consuelo de los que gimen en la tierra.

Mabel más que nadie, debía experimentar el auxilio bendito de Maria, ya que viviendo a su sombra, en la ciudad de Montpellier, tan amante de la Señora, debía encontrar a Jesús.

La buena sociedad de Montpellier simpatizó pronto con la familia Digby, que encontró en ella, como en la de Pau, numerosos y verdaderos amigos. Sin embargo, la Sra. Digby, preocupada, desde la enfermedad de su hijita menor, por serios y elevados pensamientos, fre-

cuentaba poco los salones, dejando, no obstante, que le hicieran sus hijas, en compañía de señoras amigas que poseían plenamente su confianza.

La atmósfera de fe y sólida piedad que rodeaba en Francia a la familia protestante, ejerció mucha influencia sobre la madre de Mabel. Grandes dudas relativas a la pureza y verdad de su religión habían surgido en su mente. Confiólas al principio a la Srta. de Castelbajac, que debía ser para ella el Angel Rafael conduciéndola al encuentro de riquezas inmortales.

Cuando la Sra. Digby se trasladó a Montpellier, su amiga la recomendó a un santo Jesuita con quien tuvo frecuentes y largas conferencias. La Sra. Digby se aplicó entonces al estudio, con todo el ardor y rectitud, que le inspiraron, su elevada inteligencia y noble carácter.

Además del estudio, hizo mucha oración y quien a Dios se acerca con la plegaria en los labios, recibe luces divinas que no puede comunicar ninguna criatura.

Las calumnias, los prejuicios del protestantismo contra el catolicismo fueron disipándose, como se disipan los negros nubarrones azotados por la brisa del mar.

Lecturas de los mejores autores acabaron con las últimas dudas. Ahora, estaba convencida de la verdad y quería ser católica. ¿A quién lo diría? Primero a su hija mayor, a Geraldina, su incomparable compañera y confidente.

Mucho se afligió la joven al oír la declaración de su madre, pues siendo ella protestante de buena fe no podía aprobar semejante conducta. Por otra parte, se decía Geraldina, el libre examen da a mamá, el derecho de hacer lo que hace.

Y no solamente respetó la resolución de su madre, sino que salió en su defensa cuando los demás la atacaron. Y los demás, empezando por los más íntimos, la atacaron muy pronto. Su propia madre que tantas pruebas de amor le había dado siempre, le escribió desde Inglaterra, maldiciendo su nueva religión y renunciando al filial cariño de una hija que jamás volvería a reconocer por suya.

NOGATEL MEJOR MATARRATAS



De venta en todas las FARMACIAS y DROGUERIAS al precio de ptas. 15'50 la caja de 25 sobres y a 0'75 el sobre suelto.

PRODUCTO DEL LABORATORIO SOKATARG, S. A.

Calle Ter, 16 BARCELONA

NOTA: Mandando este anuncio al Laboratorio le enviaremos gratuitamente un interesante folleto.

El esposo, dejó estallar su cólera produciéndose en familia la triste escena que describimos al empezar estas líneas. Además partió para Inglaterra llevando consigo a sus dos hijos y a Mabel. Colocó los niños en un colegio protestante y dejó la hija a su lado a fin de inculcarle más y más sus propios sentimientos respecto al catolicismo.

Mabel, estaba convencida, de que su madre y hermana Geraldina, eran culpables de alta traición, a la creencia, que hasta entonces había sido la de toda la familia, y oraba y hacía penitencias para obtener del cielo misericordia y perdón.

Su padre la trataba con más ternura que nunca, dándole pruebas del mayor cariño, de absoluta confianza, convencido siempre de que esta hija amadísima sería la fiel compañera de toda su vida.

En cambio le Sra. Digby deploraba amargamente la situación en que la actitud de su esposo la colocaba ante sus hijos. ¿Qué se habían hecho las alegrías del hogar? ¿Dónde estaban los días felices, en que todos reunidos gozaban de ellas, sin mezcla de amargura?

Ni tan tristes pensamientos, ni las tristes realidades porque pasaba, fueron bastantes para disminuir su valor; nada le pareció demasiado duro, tratándose de dar con la perla preciosa de la Verdad Católica. Mas ¡cuán grande era su pena, viendo que ni el marido, ni los hijos compartían sus propios sentimientos!

Solo Geraldina iba a darle pronto el mayor de los consuelos. La respetuosa actitud de esa hija querida, cuyo sencillo y recto corazón tan conocidos le eran, la habían llenado de esperanza desde el principio. La joven comprendía los sufrimientos íntimos de su madre; admiraba la fortaleza invencible de que daba pruebas, sacrificándolo todo a la voz de la conciencia y quiso estudiar con la seriedad propia de su carácter si tenía razón, si se encontraba la Verdad en la Iglesia de Roma. Y la Verdad le apareció con tal evidencia, que no dejó lugar a duda ninguna.

Mamá, también yo quiero ser católica, dijo entonces, abrazando con ternura a su madre...

Ambas se prepararon con fervor, para entrar el mismo día en el redil de Cristo, y ese día afortunado fué el 26 de septiembre de 1852.

El Señor Obispo de Montpellier presidió la ceremonia de la abjuración en la Capilla privada del Palacio Episcopal, y a pesar de que muchas personas amigas de la familia, hubiesen asistido con gusto, fué preciso obrar en secreto y con la mayor discreción y reserva. Sólo los padrinos y algunos íntimos más presenciaron la conmovedora escena.

¡Cuán bueno ha sido Dios con nosotras! decía emocionada Geraldina.

El 27 volvieron al obispado para recibir los Sacramentos de Comunión y Confirmación.

Fueron gracias verdaderamente grandes y principio de nueva vida.

«No me sería posible, dirá años más tarde, la Condesa Geraldina, enumerar las misericordias sin límites de que usó el Señor para con nosotras».

El Obispo de Montpellier fué también muy bueno con ellas, dirigiéndoles palabras tiernas y conmovedoras, inspiradas por la más sincera simpatía. Hablóles de la grandeza del beneficio recibido; del ardiente deseo de todos: que pronto el esposo e hijos ausentes tuviesen la dicha que tenían ellas.

Las lágrimas asomaban en muchos ojos; lágrimas de júbilo por el favor recibido y lágrimas de pena, por el muro de separación que aquel día, más que nunca se levantaba entre los miembros de una misma familia.

Al abrazar la verdadera fe, la Sra. Digby ofreció a Dios el sacrificio de sus hijos, mas Dios, que no se deja vencer en generosidad, iba a devolvérselos uno por uno. Geraldina era católica, como ella y este pensamiento la llenaba de dicha y consuelo. La pequeña, desde que en su enfermedad había recibido pruebas manifiestas del amor de la Virgen, vivía, por decirlo así bajo el manto de la Celestial Señora; la hacía su confidente y amiga y besaba con ternura la medalla que llevaba siempre encima.

¿Acaso se ha visto nunca, que quien ama a María permanezca lejos de Jesús?

Eva, en cuanto supo que su madre y hermana se habían hecho católicas, quiso imitarlas; comprendiendo, por otra parte, que sólo tendría que luchar con la oposición del padre, aprovechó cierto día en que éste estaba en casa, recién llegado de Inglaterra, para darle a entender la resolución que había tomado. Se acercó temblando al sillón de su padre y cogiendo entre las suyas, las manos de su madre y hermana Geraldina, sin duda para infundirse aliento, dijo valerosa:

Papá, quiero ser católica como mamá y Geraldina.

El Sr. Digby dirigió una mirada terrible a la pobre niña.

Tu madre es quien te induce a ello, ¿verdad? preguntó con ira mal reprimida.

No papá; soy yo; he comprendido que la religión católica es la mejor y quiero abrazarla.

Sorprendido ante respuesta tan categórica, el Sr. Digby depuso su severidad, acarició a su tierna hija y nada dijo.

Luego, sin embargo, removi6 cielo y tierra para que cambiara de parecer y hasta llegó a las amenazas más aflictivas para la pequeña, como eran separarla de su madre, enviarla a Inglaterra, a un colegio protestante, etc. etc.

Eva ni se acobardaba ni desistía de su empeño y el padre desalentado y temiendo por la salud de la niña, dejó de molestarla y acabó por permitirle hacer lo que quisiera.

Y el 2 de febrero de 1853 recibió el Santo Bautismo, según el rito católico, en la capilla del Obispo de Montpellier. El Rdo. Padre Agustín M. del Santísimo Sacramento, conocido entre sus contemporáneos por el nombre de H. Cohen, le dirigió sentidas y elocuentes frases, recordando a la tierna niña, que iba a ser hermanita de los ángeles del Cielo y que por lo tanto debía conservar intacta la hermosura de su alma.

Eva, parecía realmente un ángel y las palabras del ministro de Dios la impresionaron profundamente. Cubierta con blanco velo, reflejaba candor celeste y semejaba la pura azucena que vemos en nuestros jardines y colocamos con respeto y amor al pie de nuestros altares.

Extrañada de que el Señor Obispo no exigiera de ella la fórmula de abjuración como de su madre y hermana la había exigido, temió le faltara algo, para ser del todo católica; pero la tranquilizaron en seguida las siguientes palabras del Prelado.

Querida niña, eres demasiado pequeña todavía, para renunciar a errores que no has conocido.

Pocos momentos después, S. E. le dijo que rezase el Padre nuestro.

¿En francés o en latín? preguntó Eva.

Y como Monseñor inclinara la cabeza en señal de afirmación, al oír esto último, empezó a rezarlo con todo fervor en la lengua de la Iglesia.

Notando S. E. que el confesor de la niña se hallaba presente al acto, dijo a Eva:

¿No te gustaría hacer hoy un regalo al señor Besson?

¡Oh, mucho! contestó la niña.

Entonces, el ilustre Prelado, le entregó un papel, que ella se apresuró a dar al digno eclesiástico. Era el nombramiento de canónigo de la catedral.

Eva contaba después con gracia e infantil orgullo, que había hecho de su confesor todo un canónigo.

¿Y Mabel? ¿Cuál era la actitud de Mabel ante los acontecimientos de tanta trascendencia para la familia?

(Continuará en el número próximo)

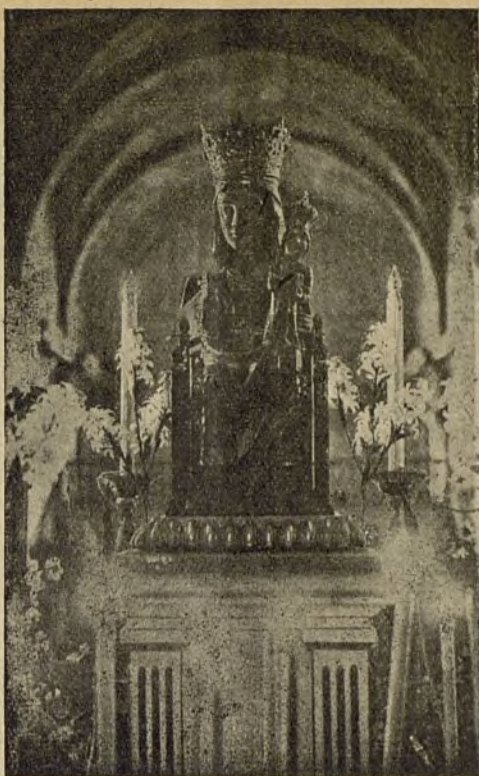
HORNO DE LADRILLOS Y TEJAS DE

JUAN PUJOL PURSALS

Derecha Llobregat, 31

GIRONELLA

TALLER DE CERRAJERIA
Y
MAQUINARIA AGRICOLA
DE
MIGUEL TORRESCASSANA
B E R G A



TALLER DE CARPINTERIA

JUAN FREIXA

Subida San Francisco - Tel. 156
B E R G A

La Santísima Virgen de

Queralt en su Camarín

B E R G A

El Santuario de la Virgen de Queralt está enclavado en el extremo este del primer macizo montañoso de las estribaciones pirenaicas que se encuentran viniendo del llano en dirección al «Bergadá», situado al NO de la Ciudad de Berga.

Por dos caminos se sube a la hermosa montaña de Queralt: por el atajo que escala la empinada sierra por mediodía y por la carretera que va rodeando la montaña por entre magnífico bosque. Desde arriba su panorama es inmenso y de una grandiosidad insospechada. En días claros la vista no se detiene pudiéndose llegar a vislumbrar la silueta del Tibidabo.

La Santa y venerada Imagen de Nuestra Señora de Queralt, es tallada en madera, representando a la Santísima Virgen sentada, por lo que la altura no pasa de medio metro. Viste túnica y tocada su cabeza con un velo, un manto por su espalda que recoge sobre las rodillas, baja hasta donde descansa el Niño Jesús que está de pie sobre la rodilla izquierda de la Virgen, desde donde bendice al pueblo, sosteniendo con su mano izquierda un libro cerrado. La Imagen data del siglo XIII siendo su estilo de un período de transición entre el románico y gótico.

Posiblemente la Santa Imagen se veneraba o era destinada a alguna iglesia de Berga o de sus alrededores, y al producirse, a mediados del siglo XIII la herejía waldense que invadió nuestro territorio, temiéndose para Ella la profanación, se escondió en lugar seguro, como lo sería entonces el sitio en donde más tarde se encontró.

Cuando el pastorcillo de Vilaformiu descubrió la Santa Imagen fué seguramente venerada algunos años en aquel lugar hasta que Francisco Garreta, devoto comerciante de Berga, costeó el hermoso santuario en la parte de levante de la montaña. En la actualidad se encuentra enclavada en el lugar del hallazgo una hermosa Cueva Capilla, pagada por doña Dolores Catarineu y bendecida por el Señor Obispo de Solsona en 1923. Hasta la primera mitad del siglo XVIII no se comenzó el actual Santuario Ermita, cuya magnífica obra fué completada en 1741, en cuyo 21 de octubre fué solemnemente bendecida por el Regente de San Pedro de Madrona en delegación del entonces Señor Obispo de Solsona.

Este Santuario que es el actual tiene esbelta nave y dos cuerpos paralelos con cuatro capillas cada uno, que se extienden hasta el Presbiterio, quedando ocupado el espacio que falta por las escalinatas que conducen al Camarín.

El retablo de estilo barroco era suntuoso y rico pero sin recargo en su ornato y en sus detalles. Su base, con el altar, y el precioso alto relieve que describía el hallazgo, hacían como de pedestal a la Santísima Virgen, la cual aparece en artístico trono en medio de dicho retablo, rodeada de ángeles y de las imágenes de los santos Joaquín y Ana, coronando un frontal con la imagen de San José y dos grandes ángeles, y en los extremos los símbolos de la Pasión. Hoy, debido al sectarismo de los marxistas, se ven todavía las huellas de su espíritu

HOTEL DEL SANTUARIO DE NTRA. SRA. DE QUERALT
IGNACIO CASASAYAS
Teléfono 5 - B E R G A

Disfrute V. en él sus vacaciones; y se convertirá en el primer propagador de tan plácido Santuario, rodeado de pinos y aguas cristalinas. Recién reformado, agua en todas las habitaciones.

Visitad los Santuarios de
Queralt y Corbera
Berga

Juan Canudas
Molino de Harinas - Molino de la Berba

BERGA.

Carbones Pedraforca S.^a
Berga.

FABRICA DE BEBIDAS CARBONICAS

LA TAGASTENSA

A. Garriga

LECHE HOMOGENIZADA Y ESTERELIZADA «ANGABER»
DEPOSITO DE CERVEZA

Cervantes, 10 - Tel. 106. BERGA

FABRICA DE TEJIDOS

JOSE MOLERA FARGUELL

Maixerí, 4 BERGA (Barcelona)

destructor, ya que habiéndolo incendiado y destrozado, se encuentra en curso de reparación.

El Camarín consta de tres espaciosos compartimientos. En el central, con altar está destinado a la Santísima Virgen.

Finalmente tiene el Santuario de María de Queralt ocho Capillas laterales.

La Casa hermita recostada al templo consta de tres pisos y es grande y espaciosa.

Llamábanse de esta manera unos hombres que desearos de emplear todas sus fuerzas y su vida al servicio de la Virgen de Queralt, se consagraban a Ella, vistiéndola hábito, viviendo en el Santuario y haciendo una especie de profesión religiosa de la que levantábase acta notarial, y se les daba el tratamiento de Fray.

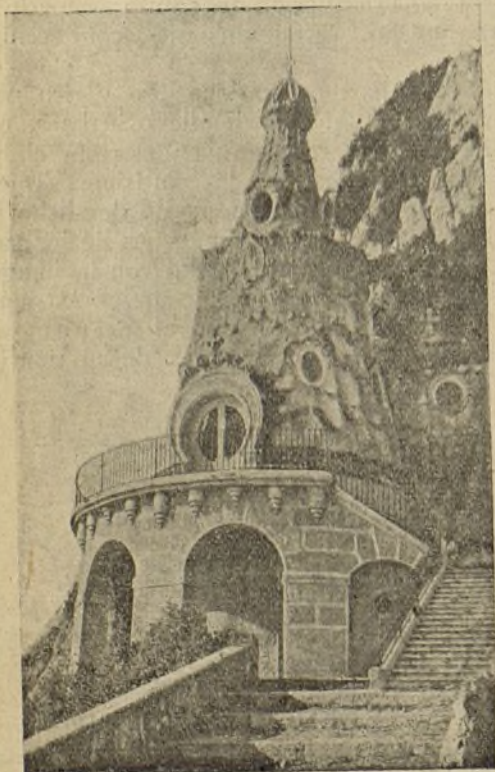
Tal es el nombre que se da a la Fiesta Mayor del Santuario que se celebra el día 8 de septiembre, Festividad del Nacimiento de la Virgen. La organizan los mayores, un beneficiado del Clero y por turno, dos casados y dos solteros, que se nombran desde el Pulpito de un año para otro, en el Ofertorio de la Misa Mayor.

Además de las indulgencias de múltiples Obispos de todas épocas, el templo de Santa María de Queralt está enriquecido por S. S. Pío IX con Indulgencia Plenaria para todos aquellos que confesados comulguen, visiten el Santuario y rueguen por las intenciones del Sumo

Pontífice, en todas las Festividades de la Santísima Virgen, las de los Apóstoles y varios Santos.

Pródigas han sido las gracias de Nuestra Señora para todos aquellos que, devotos, han acudido constantemente a Ella. Ya en sus gozos leemos «es lo nort de la salud — aon tot el mut acut — per alivi de son mal». Fiel expresión de ello la multitud de ex-votos que cubrían las paredes del Santuario antes de la última guerra carlista, y los que hoy aun se ven así como los valiosos y variados dones y ofrendas con que la piedad popular ha enriquecido a Templo de María.

Berga ha acudido siempre a la Santísima Virgen de Queralt en todas sus tribulaciones y en todas sus grandes empresas. Magníficas y emocionantes manifestaciones de fe y religiosidad se desarrollaron por las calles de la antigua villa cuando Berga y su comarca acudían a su Madre como única esperanza y defensa de sus males. Y a Ella acudieron también para proclamarla Patrona y Protectora de la titánica empresa del Canal Industrial que ha inmortalizado el nombre de Marcelino Buxadé. Por fin una expansión de amor a la Santísima Virgencita de la Montaña hizo reunir a todo el pueblo de la comarca que a la vibración unísona de sus corazones la proclamaron Reina suya ante todo el mundo entre sentidas manifestaciones de fe y entusiasmo religioso.



← Cueva de la Santísima Virgen

Aspecto de Berga desde la montaña de Queralt →





LA GARRIGA

El Pueblo de La Garriga está situado a 36 kilómetros de la Ciudad de Barcelona por la Carretera de Ribas de Freser y a 38 kilómetros por el Ferrocarril del Norte con estación emplazada en la propia localidad. Se cruza la citada carretera con la provincial de San Lorenzo Savall a Llinás del Vallés, precisamente dentro del mismo pueblo.

Pertenece a la Provincia y Obispado de Barcelona, Partido Judicial de Granollers, a unos 9 kilómetros de esa ciudad, y tiene asignada una Notaría, además cuenta con Cartería urbana, Estación de telégrafos, Central telefónica y Agencia de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros.

No puede determinarse concretamente la preponderancia que existe entre la agricultura y la industria y comercio, son tres factores que se igualan. La agricultura se extiende unos años en esta parte en el cultivo de hortalizas y plantación de árboles frutales, también se cultiva el olivo y viñedo y se exporta la renombrada patata temprana. La industria, en pequeña escala, ha aumentado con la instalación de una fábrica de hilados y dos de tejidos, fábricas de curtidos y correas y de muebles. El comercio, no obstante las actuales circunstancias, conserva su estado casi normal, gracias a las características de la población, donde veranea, todos los años, distinguida colonia, y a las aguas termales que dan vida a los Bañerios y casas de Baños, a la par que son el alivio y curación de muchos enfermos afectados de reumatismo, ciática, dolencias de carácter nervioso y de la piel, etc.

La Garriga se halla en un valle entre las montañas de Puigraciós y Santa Margarita.

Es un país muy seco. La temperatura es agradable durante las tres estaciones del año y el invierno es muy benigno.

Las aguas termales, riqueza natural de La Garriga, que brotan en la parte más céntrica, si bien no se conoce el tiempo de su descubrimiento, se hallan vestigios que indican el paso de la época romana, y la supuesta existencia de un establecimiento de baños edificado por los romanos. También se hallan antecedentes de tiempos posteriores de que hubo personajes célebres que se bañaron en las termas de La Garriga como Xixilona, la hija del Conde de Barcelona, Wifredo el Velloso y más tarde D. Martín, Rey de Aragón.

La zona urbanizada se extiende considerablemente con la construcción de espaciosas torres, chalets, casas de gran capacidad, etc., con artísticos y solaces jardines, y las consiguientes vías públicas de ancho que oscila de diez a veinte metros y la mayoría pobladas de árboles de distintas especies, existiendo un paseo de un kilómetro de longitud, poblado de espléndidos árboles que permiten pasear por el mismo en plena canícula.

Los alrededores presentan una gran variación desde el llano cultivado escrupulosamente a la montaña repoblada en su mayor parte de pinos, entrelazado por las partes quebradas y rugosas, que en conjunto ofrecen hermosos paisajes.

En medio del pueblo existe una espaciosa Iglesia Parroquial reconstruida en el año 1941, a consecuencia del paso de la horda marxista, de estilo Renacimiento clásico y construida a principios del siglo XVIII. También para mejor servicio de los feligreses existe la Capilla del Paseo.

Dignas de estudio son: la antigua Iglesia de La Doma, que antes de existir la actual fué la Parroquia del pueblo, en la cual continua emplazado en su alrededor el Cementerio, conservándose en el local de Acción Católica un notable y antiguo retablo gótico de San Esteban Protomártir el cual ocupa el Altar Mayor

MUEBLES **CIURANS** DECORACIÓN

FÁBRICA: CALLE FERRÁN, 1 Y 3 - TELÉF. 7 - DESPACHO: RAMÓN PARERAS, 29 - TELÉF. -

LA GARRIGA
(BARCELONA)

FÁBRICA DE AGUAS CARBÓNICAS Y JARABES

CASA

AGUSTÍ

FABRICACIÓN EMERADA CON AGUA ESTERILIZADA
MEDIANTE LOS PROCEDIMIENTOS MAS MODERNOS

ARAGÓN, 407

BARCELONA

TELÉFONO 53202

Contratista de Obras

Pedro Pareras

Ntra. Sra. de la Merced, 2

La Garriga

FÁBRICA DE LADRILLOS
Y TEJAS ESPECIALES

TRANSPORTES
GENERALES

**J. BONASTRE
& HERMANOS**

Avda. General Mola, 67
TELÉFONO 38

MARTORELL

de la citada Iglesia. La Ermita de Nuestra Señora del Camí (Can Tarrés) donde se veneraba la imagen de San Marcaro, existiendo aún el sarcófago de Xixilona, hija del Conde de Barcelona, Wifredo, el Velloso. La de Blancafort del dolí y la de Can Nualart.

En las inmediaciones de La Garriga se encuentran

las Ermitas de Puigraciós, concurridísima por los fieles de esta localidad, y la de «San Cristófol», de gran valor histórico.

La Garriga es lugar de gran esparcimiento en todos conceptos y ofrece los medios para vivir con sana alegría y paz espiritual.



Iglesia Parroquial



Paseo

BALNEARIO BLANCAFORT :: Teléf. 27 :: LA GARRIGA :: Clima seco
Reuma - Bronquitis - Asma - Sedante sistema nervioso - Cura de reposo

TRANSPORTES GENERALES BENITO CUBERAS

MANRESA

BERGA Agencia Mora BARCELONA
Ronda Moreta Guimerá, 16 Roger de Flor, 96
Teléfono, 116 Teléfono 1.300 Teléfono 50.402

AZNAR Y BETLLA S.L.

*Fabricación de cierres y sus
similares para marroquinería*

SANJOSE 40 MARTORELL TELEFONO 54

CONSTRUCCIONES DE CEMENTO ARMADO
PIEDRA Y GRANITO ARTIFICIALES

ALFONSO BUSQUETS

TALLERES Y DESPACHO: Final del Paseo de la Paz, - Tel. 84
(Antigua Aserradora Nicolau) BERGA

SINDICATO VITÍCOLA DE MARTORELL

VINOS Y LICORES

Martorell (Barcelona)

TRATAMIENTOS AGRÍCOLAS

ARBROL

*Fábrica de Insecticidas
Drogas para Agricultura
Calle Marqués de Cornellá, 135.-Tel. 120.-Cornellá (Barcelona)*

S.A.F.E. de Neumáticos

Michelin

Balmes 141 y 143

Telefonos { 83584
83585
Barcelona



MIGUEL COTS

FÁBRICA DE NOVEDADES EN PAÑERÍA

DESPACHO:
BAILÉN, 35 - TELÉFONO 55426
BARCELONA

FÁBRICA:
RAMBLA IBERIA, 15 - TEL. 1299
SABADELL



¡¡UNA NUEVA PRODUCCION ESPAÑOLA!!

SOLER. I. T. A.

BARCELONA

PRESENTARÁ en breve el Moto-Patín patentado "SOLERITA" el cual es el vehículo a motor que pudiendo ser utilizado tanto por personas mayores como por niños, en las posiciones de pie o sentado, es el más ligero, seguro, pequeño, económico y de poco consumo del mundo y de fabricación nacional.

La última novedad para todos. Util y práctico en el campo, en la playa y en la ciudad. Puede llevarse en un auto.

¡No precisa garage! ¡Puede subirse a un piso!

¡Tres veces más económico que el tranvía!

Es más que un juguete y útil a todos

Más fácil de conducir, más seguro y más cómodo que una bicicleta con neumático ancho de paseo. Su conducción se aprende en 30 minutos. Gasto total, menos de 5 cts. por km. CARACTERÍSTICAS: Motor dos tiempos $\frac{3}{4}$ H. P., de aluminio, peso 6 kgs. Patín, peso 16 kgs. Velocidad, unos 25 kms. hora. Frenos de tambor, alumbrado y encendido eléctrico, faro y piloto con dinamo independiente, timbre, retrovisor, porta-equipajes, manillar extensible, sillín graduable de paseo, doble muelle, cámaras y neumáticos Pirelli 315 x 55 ($12\frac{1}{2}$ x $2\frac{1}{4}$ ")

CON 2 AÑOS GARANTÍA - CARGA UTIL: 100 Kg
Muntaner, 59 - Teléfono 36600 - Telegráfica: "SOLERITA"



GERAMICA INDUSTRIAL MONCADA, S. A.

MONCADA (Barcelona)

LABORATORIO DE ANALISIS CLINICOS

D. C O S P

BERGA



Alcohóles Oliva, S. L.

ALMACEN Y DESPACHO:

Balmes, 294 - Tel. 85256
BARCELONA

FABRICA DE ALCOHOLES EN

Villarrodona
(Tarragona)

FABRICA DE MUEBLES

Juan Bta. Gay

Calle Calabria, 63

LA GARRIGA

G. V.

Joyería Jorge Valls

Rosellón, 317. Entl.º, 1.ª

BARCELONA

SOCIEDAD ANONIMA

D A M M

FABRICA DE CERVEZA
HIELO Y ACIDO CARBONICO

CENTRAL: ROSELLON, 515

SUCURSALES:

BARCELONA

Viladomat, 47
Urgel, 71

ZARAGOZA

Camino de las
Torres, 191



Concurso A
1947

Esperando la llegada de las opiniones de todos los concursantes a nuestro pasatiempo A - 1947, aplazamos los resultados hasta el próximo número de agosto, en el cual, D. m., sin más demora, se distribuirán los premios prometidos.



Editorial y Librería "Tip. Cat. Casals"

BARCELONA — CALLE CASPE, 108 — AP. 776 — TEL. 51726

Colegios y Parvularios...!

Academias de Bachillerato y Comercio...!

Seminarios, Universidades y Centros Superiores...!

Aplicados en los estudios de ciencias, letras, artes, idiomas...!

Libreros de América, Filipinas e importadores todos del insustituible libro español...!

Sobreabundantes e inmejorables textos los encontrarán Vds. en el gran

CATÁLOGO 1947 - 1948 que acaba de aparecer:

LIBRERÍA DE LA TIP. CAT. CASALS

C. CASPE, 108 - AP. 776 - TEL. 51726 - BARCELONA (ESPAÑA)



Obras de Enseñanza

1947 - 1948

**LIBROS DE FONDO
(SECCIONES 1 Y 2)
Y OTROS EQUIPARA-
DOS A LOS MISMOS**

CONTENIDO!!

Reunidos cerca de 900 títulos de recientes publicaciones de texto, todas ellas de eminentes autores y por lo tanto conocidas y apreciadas en todos los Centros Docentes, las hemos ordenado de la siguiente manera:

ENSEÑANZA PRIMARIA. págs. 3 a 11
Ciencias Físico Naturales, pág. 3.—Geografía, pág. 3.
—Lectura, Escritura, Gramática, pág. 4.—Matemáticas, Dibujo, pág. 7—Varios, pág. 9.

ENSEÑANZA MEDIA GENERAL. págs. 11 a 27
Arte, pág. 11.—Ciencias Naturales, pág. 12.—Dibujo, pág. 14.—Filosofía, pág. 15.—Física y Química, pág. 15.
—Geografía e Historia, pág. 17.—Gramática Española, pág. 19.—Idiomas, pág. 20.—Literatura, pág. 21.—Matemáticas, pág. 22.—Religión, pág. 24.—Técnica, página 25.—Varios, pág. 26.

BACHILLERATO. págs. 27 a 67
Primer año, pág. 27.—Segundo año, pág. 32.—Tercer año, pág. 37.—Cuarto año, pág. 41.—Quinto año, página 46.—Sexto año, pág. 51.—Séptimo año, pág. 56.
—Examen de Estado, pág. 61.—Textos complementarios y auxiliares, pág. 62. Aprobados Oficialmente.

COMERCIO (Miscelánea). pág. 67 a 71

ENSEÑANZA SUPERIOR (Miscelánea). pág. 71 a 74

Cinco extensas Secciones con múltiples subdivisiones en cada una de ellas y para mayor claridad y facilidad, VAN LAS OBRAS POR RIGUROSO ORDEN ALFABÉTICO DE TÍTULOS EN CADA GRUPO DE ASIGNATURAS.

**SOLICITENLO SIN DEMORA Y LO RECIBIRAN GRATUITO A VUELTA DE CORREO
AL IGUAL QUE LAS LISTAS DE OBRAS DE FONDO Y BOLETINES PERIODICOS**

**DE INFORMACION BIBLIOGRAFICA
Ayuntamiento de Madrid**